

**ORIENTACIONES GENERALES
PARA LA REALIZACIÓN
DEL MES DE NAZARET**

(Versión del 28 de febrero de 2017)

Fraternidad sacerdotal
“Iesus caritas”

Oración de Abandono

Introducción

La I Asamblea Panamericana de nuestra Fraternidad Sacerdotal realizada en Cuernavaca, México, en febrero de 2015, propuso al Equipo Internacional “convocar un equipo de cuatro personas para realizar un estudio específico sobre la identidad, finalidad, contenidos y modo de realizar el Mes de Nazaret que permita redactar un documento con Orientaciones Comunes, respetando las particularidades culturales de cada país. Este documento sería presentado para su aprobación en la próxima Asamblea General”¹.

El Equipo Internacional acogió esta propuesta y en su reunión de Octubre de 2016, resolvió solicitar a Manuel Pozo (España), Jean Michel Borthairie (Francia) y Fernando Tapia (Chile), constituir esta comisión y redactar un documento sobre el Mes de Nazaret.

Los hermanos aceptaron este encargo, trabajaron desde sus lugares de origen, estudiando artículos de los boletines IESUS CARITAS sobre el Mes de Nazaret, recogiendo experiencias y materiales ya elaborados para anteriores meses de Nazaret de diferentes países y finalmente se reunieron en Almería, España, del 20 al 24 de febrero de 2017 para formular estas Orientaciones Generales.

El principal marco inspirador de este documento es el texto aprobado en la Asamblea Internacional realizada por nuestra Fraternidad, en Argelia, en 1982, titulado “El Mes de Nazaret”. Ha sido incorporado en las últimas ediciones del Directorio, en el capítulo IV “Nuestros caminos”. Lo transcribimos a continuación.

Este documento tiene como destinatarios principales los Responsables Regionales y sus Equipos, como también los Coordinadores de los Meses de Nazaret y sus Equipos. Contiene una Primera Parte con Orientaciones de tipo general y una Segunda Parte

¹ I Asamblea Panamericana, documento “Construyendo juntos nuestro futuro. Propuestas de crecimiento para nuestras Fraternidades”, febrero 2016.

con esquemas para los temas de reflexión, preguntas para el trabajo personal o grupal y esquemas para las meditaciones de la semana de retiro, con algunos ejercicios para la oración personal.

El mes de Nazaret

“Entre los caminos recorridos por la fraternidad, la experiencia ha demostrado la importancia del mes de Nazaret. Se trata de un tiempo prolongado (alrededor de 4 semanas) durante el cual los sacerdotes hacen una experiencia profunda de búsqueda de Dios y de vida en fraternidad, en el espíritu de Nazaret. Esta búsqueda espiritual es llevada a través de la frecuentación asidua de la Palabra de Dios, la adoración eucarística, las jornadas de desierto... Ella es, al mismo tiempo, una relectura contemplativa de la vida y del ministerio de los participantes, en particular, a través de las revisiones de vida en fraternidad. El mes es un compartir de vida fraterna a todos los niveles: oración, reflexión, trabajos manuales, esparcimiento, etc... Profundizamos juntos las grandes intuiciones en que se origina la fraternidad, en confrontación con los llamados del mundo y de la Iglesia concreta en la cual viven los sacerdotes. El mes es vivido, a menudo, por hermanos en momentos de un cambio importante de ministerio o como una última preparación en su compromiso en la fraternidad (consagración). Ciertos hermanos sienten la necesidad de hacer de nuevo el mes después de años en fraternidad.

En el mismo sentido, ciertos meses se han abierto estos últimos años a sacerdotes que no son de la fraternidad, a diáconos, seminaristas, religiosos y laicos.

Cada región organiza el mes según sus posibilidades y en un espíritu abierto”²

² Texto aprobado en la Asamblea Internacional celebrada en Argelia el año 1982, incorporado en el cap. IV, 5º del Directorio, “Nuestros Caminos”.

PRIMERA PARTE

ORIENTACIONES GENERALES

El Mes de Nazaret

Dice el Directorio “que los sacerdotes, vienen a la Fraternidad por distintas motivaciones: la experiencia de vida comunitaria, la apertura entre hermanos, la posibilidad de ser admitidos a un diálogo y de ser aceptados, de vivir la experiencia de Jesús, amado por Sí mismo, la búsqueda de nuevos caminos en la Iglesia hoy”³.

En este caminar juntos, sienten en un determinado momento el deseo de profundizar en nuestra espiritualidad, de encontrarse con Dios, de descubrir su voluntad o de reorientar su ministerio. Muchas veces este deseo surge cuando hay cambios importantes en la vida ministerial porque se asumen nuevas responsabilidades pastorales, se inicia o concluye experiencias misioneras “ad gentes” o, simplemente, se desea hacer un compromiso temporal o definitivo en la Fraternidad⁴.

Por lo tanto, el Mes de Nazaret (en adelante MN) es un momento de mayor intensidad espiritual en la vida y ministerio de un sacerdote que ya lleva un tiempo caminando con nosotros. Las experiencias previas de adoración, día de desierto, retiro anual, etc. ayudan y preparan al sacerdote para participar en el MN. Esto no excluye que algún sacerdote en búsqueda, se entere de la existencia de un Mes de Nazaret y sienta el deseo de participar, aunque no pertenezca todavía a la Fraternidad.

Lo esencial del Mes es la búsqueda de Dios, acompañado de otros hermanos, utilizando los medios de crecimiento espiritual propios, aunque no exclusivos, de nuestra Fraternidad e intentando vivir la novedad del Evangelio y sus valores: servicio, fraternidad, sencillez, amistad, cercanía, alegría, austeridad, trabajo, tal como lo

³ Directorio, Cap I, párrafo 1

⁴ Ver Directorio, cap. IV “Nuestros caminos”, párrafo 4º, “Compromiso”

vivió Jesús en Nazaret. Todo en orden a renovar el impulso misionero que caracterizó al Hno. Carlos

En síntesis, la Fraternidad sacerdotal “*Iesus Caritas*” ofrece a los sacerdotes un tiempo largo de encuentro y convivencia donde la oración, el trabajo en común y el descanso tienen como referencia la teología y la espiritualidad que nace de la vida de Jesús en Nazaret, desde la experiencia del bienaventurado Carlos de Foucauld, para ayudarles a vivir su vocación y tarea de presbíteros diocesanos seculares.

Objetivo general

Profundizar teórica y prácticamente en la espiritualidad del Hno. Carlos de Foucauld para lograr una conversión personal y pastoral que haga más fecunda la misión evangelizadora de los hermanos, integrados y apoyados por la Fraternidad Sacerdotal “*Iesus Caritas*”.

Criterios para su realización:

- Se buscará un lugar sencillo pero con amplitud suficiente para que un grupo de sacerdotes conviva durante un Mes.
- Las actividades del MN no deben ser sofisticadas o extrañas a la vida cotidiana del sacerdote, sino actividades posibles de realizar más allá del término del Mes, de tal manera que se incorporen como hábitos de crecimiento en la vida espiritual normal de los participantes.
- Los temas de reflexión deben estar fundados en la Palabra de Dios y en los textos tanto del Hno. Carlos como del Directorio de nuestra Fraternidad.
- La pedagogía del Mes ha de ser activa y participativa: aprender haciendo, compartiendo, reflexionando y celebrando.
- Tanto la preparación como la realización y las proyecciones del MN deben ser asumidas por toda la Fraternidad de una determinada Región, en términos de motivación a los hermanos que no lo han hecho, financiamiento y reemplazos en las parroquias para facilitar la participación de los sacerdotes.

- En cuanto a la fecha, cada región elegirá la que parece más apropiada para facilitar la participación de los sacerdotes: verano, primavera u otoño.

Perfil del coordinador

El Coordinador del MN es un sacerdote de nuestra Fraternidad con ciertos años experiencia pastoral, que reúne estas condiciones:

- Haber hecho el MN y realizado el compromiso de pertenencia a la Fraternidad.
- Conocer en profundidad la espiritualidad del Hno. Carlos y estar convencido de la importancia y actualidad de su carisma para los sacerdotes diocesanos.
- Pertenencia activa a una fraternidad local
- Aptitud para acompañar personalmente a algunos hermanos que lo requieran durante la realización del MN.
- Capacidad para trabajar en Equipo y delegar funciones.

Etapas en la realización

Distinguímos tres etapas en la realización del Mes, todas igualmente importantes:

1. Etapa de Preparación

El Equipo Regional y particularmente el Responsable Regional, tiene dentro de sus funciones la organización del MN cada cierto número de años o cuando haya un número suficiente de interesados⁵. Nombrará un equipo que se haga cargo de la realización de todas las etapas del Mes, compuesto por un Coordinador que se ajuste al perfil descrito más arriba (que puede ser el mismo Responsable Regional), un ecónomo y, si es posible, un tercer hermano que colabore con alguno de los temas de reflexión.

Por iniciativa del Responsable Regional o de la Asamblea Regional se propone una fecha para la realización del Mes, al menos con un año de anticipación, especialmente cuando tenga carácter

⁵ Directorio, cap. V “Con un mínimo de estructura”, párrafo 3º, letra c “El Responsable Regional”.

internacional, y se nombra el Equipo Organizador y Animador del Mes. Cuando la realización de la experiencia esté confirmada, se avisa al Obispo del lugar y se le invita a que haga una visita a los hermanos cuando lo estime oportuno. También cada hermano comunica su participación a su propio Obispo.

La primera tarea de este Equipo es buscar un lugar adecuado para la realización del Mes, calcular su costo, las fuentes de financiamiento y fijar la cuota que tendría que pagar cada participante. Eventualmente, puede pedir a los participantes dar un adelanto para los gastos previos a la realización del Mes. Entregará esta información a todos los hermanos de la Región y de otras Regiones que hablen la misma lengua, para enriquecer la experiencia del Mes con la internacionalidad.

En seguida, entrará en la fase de la invitación/motivación tanto a nivel personal como a través de las redes sociales de la diócesis y de la misma Fraternidad Sacerdotal. El Responsable Regional invitará personalmente a aquéllos hermanos que ya llevan tiempo en la Fraternidad y no han hecho el Mes.

Hará finalmente una lista de participantes y les enviará una Carta motivadora, con detalles de la llegada y término del Mes, posibilidades de reemplazo en las parroquias, formas de acceso a la casa donde se llevará a cabo el Mes y cualquier otra información útil. Es conveniente acompañar a esta Carta una pequeña pauta para preparar el relato de la historia de su fe que hará cada participante en la Primera Semana del Mes⁶.

Simultáneamente, el equipo preparará los temas, determinará los expositores, visitará la casa, verá posibles formas de trabajo manual y tomará contacto con las parroquias o comunidades en las cuales los hermanos celebrarán la Misa los domingos. También hará los arreglos para visitar lugares cercanos interesantes en plan de esparcimiento y descanso.

⁶ Ver Segunda Parte, tema 2, “Mi historia personal de fe”

Finalmente, es útil para el desarrollo del MN que el Equipo organizador prepare una biblioteca adhoc que se ponga a disposición de los participantes durante el desarrollo del Mes.

2. Etapa de celebración

El texto aprobado en la Asamblea de Argelia señala que el Mes de Nazaret dura alrededor de cuatro semanas y las experiencias realizadas hasta ahora muestran la conveniencia de organizar este tiempo formulando para cada una de ellas un objetivo específico. El término “semana” no indica necesariamente siete días, sino un período de tiempo con un número variable de días.

3. Comienzo del Mes y acogida participantes

Es muy importante que el Equipo Coordinador llegue un día antes para ultimar detalles, verificar que todo esté bien dispuesto (habitaciones, ropa de cama, artículos de aseo, alimentación, elementos de sacristía, lavadora, proyector, etc.) y esperar a los hermanos para que se sientan acogidos y puedan instalarse en sus habitaciones.

Todo el primer día es, entonces, una jornada de acogida e instalación que culmina con un momento de oración para invocar la presencia del Espíritu Santo o con la celebración de la Eucaristía, de preferencia antes de la cena. Es importante también que en este momento haya una breve presentación personal (nombre, diócesis, cargo pastoral, motivación y expectativas) e indicaciones prácticas del funcionamiento de la casa.

Después de la cena se da el Tema 1: INTRODUCCION AL MES DE NAZARET⁷, que incluye la formación de pequeñas fraternidades si el grupo de participantes es superior a ocho y la distribución de servicios para el funcionamiento del Mes: encargado de liturgia, del aseo doméstico, de los trabajos manuales, lavado de vajilla, preparación del desayuno y de la cena, etc. En muchos lugares la comida puede prepararla una persona externa al grupo.

Primera semana: forjando fraternidad

⁷ Ver Segunda Parte de este documento.

Esta Primera Semana tiene como Objetivo Específico iniciar la integración del grupo y el conocimiento mutuo, para hacer memoria agradecida por lo que Dios ha hecho en cada uno y crear un ambiente de comunión fraterna.

Se realizará a través del intercambio de historias personales de fe de los participantes. Pueden utilizar el documento que se les envió con anticipación. Cada uno dispondrá de una hora para su exposición. Este intercambio puede durar dos o tres días, dependiendo del número de participantes. Culmina la semana con la historia de fe del Hno. Carlos⁸ y con el tema de la “Oración de Abandono” que sintetiza admirablemente su espiritualidad.⁹

El jueves o viernes se realiza el Día de desierto, dando el día anterior una explicación y motivación para realizarlo¹⁰.

Dependiendo del día en que se inició el MN, el sábado se puede dar el tema 4 o el tema 6, “La meditación del Evangelio”¹¹.

El domingo, a ser posible, se celebrará la Eucaristía en alguna comunidad o parroquia cercana para tomar contacto con la gente de la zona. También ese día se puede organizar un paseo o visita a algún lugar de interés.

Segunda semana: Discípulos de Jesús, en las huellas del hermano Carlos

La Segunda Semana tiene como Objetivo Específico profundizar en los temas propios de nuestra espiritualidad: la oración de abandono, el día de desierto, la meditación del Evangelio, la Eucaristía y la Adoración, la vida fraterna, la revisión de vida, a partir de la experiencia espiritual del Hno. Carlos.

Normalmente la dinámica de estos días incluye una exposición del tema, trabajo personal o grupal a partir de algunas preguntas, plenario y complementación, si es oportuno. En la Segunda Parte de

⁸ Ver en la Segunda Parte de este documento, tema 3, “Carlos de Foucauld, buscador apasionado de Dios y fiel discípulo de Jesús”

⁹ Idem, tema 4, “La Oración de Abandono”.

¹⁰ Idem, tema 5, “Qué es una experiencia de desierto”

¹¹ Idem, tema 6, “La meditación del Evangelio”

este documento están los esquemas que los expositores pueden utilizar para entregar los temas.

También esta semana incluye un día de desierto y la celebración eucarística en Comunidades o Parroquias cercanas.

El día sábado de esta segunda semana contiene dos actividades, una en la mañana y otra en la tarde. En la mañana es recomendable hacer un ejercicio de Revisión de Vida en pequeñas fraternidades y en la tarde sería conveniente hacer una evaluación parcial del Mes para corregir a tiempo aspectos que no están funcionando bien o agregar algún elemento que mejore la realización del Mes.

Tercera semana: “Jesús, modelo único”

La Tercera Semana es un retiro en silencio a partir del día lunes y terminando el día sábado en la mañana con la Eucaristía. Incluye el día de desierto, en el cual no se dan meditaciones. Se suspende el trabajo manual no doméstico.

Tiene como Objetivo Específico contemplar los principales misterios de la vida y misión de Jesús para dejarnos configurar más hondamente con El, nuestro Modelo Único y colaborar más eficazmente en la construcción de su Reino.

Los contenidos recomendados para este retiro son:

1. Dios, el Absoluto, nos amó primero;
2. “Ámame tal como eres” (pecado y perdón)
3. La Encarnación del Hijo de Dios entre los pobres: el último lugar
4. La Visitación: llevar a Cristo a los demás en silencio, como María.
5. Jesús en Nazaret: un estilo de vida
6. Jesús Salvador: el misterio pascual
7. Evangelizadores con Espíritu;
8. Agradecimiento y ofrenda.

El acompañante del retiro dará dos meditaciones diarias, una en la mañana y otra en la tarde, a partir del Evangelio y de textos del Hermano Carlos. También es conveniente realizar en el transcurso

del retiro una celebración comunitaria del sacramento de la Reconciliación y tener una noche de adoración eucarística.

El sábado en la tarde se puede hacer un paseo o excursión.

El domingo, como en las semanas anteriores.

El retiro puede ser acompañado por el Coordinador del mes, si está capacitado para ello, o por un acompañante externo que conozca la espiritualidad del Hno. Carlos, comprenda la dinámica del Mes de Nazaret y asuma los contenidos del retiro mencionados en este documento¹². Por estos motivos, ha de preferirse un miembro de la familia espiritual de Carlos de Foucauld.

Cuarta semana: Gritar el Evangelio con la vida

Esta semana tiene como Objetivo Específico reflexionar sobre la proyección pastoral de nuestra espiritualidad para hacer un aporte significativo a la misión evangelizadora de nuestras diócesis, en nuestro tiempo y cultura.

Dado este objetivo, en la metodología de desarrollo de los temas se puede dar un lugar importante a los testimonios personales, a las experiencias pastorales y al diálogo sobre la mejor manera de llevar a cabo la evangelización en el contexto político, social y cultural del país. Es también el tiempo oportuno para recibir visitas que puedan enriquecer con su testimonio o su reflexión los diferentes temas de la semana.

Los contenidos posibles de esta semana son¹³:

1. Nuestro modo de evangelizar.
2. La opción por las periferias geográficas y/o existenciales; apostolado de la bondad.
3. La fraternidad universal: diálogo ecuménico e interreligioso,
4. Los medios pobres para anunciar a Jesucristo.

Durante esta última semana es recomendable un segundo ejercicio de revisión de vida.

¹² Ver Segunda Parte de este documento, "Meditaciones"

¹³ En la Segunda parte hay esquemas para la preparación de estos temas.

El penúltimo día es conveniente recoger los frutos del Mes (aspecto subjetivo, espiritual), celebrarlos en la Eucaristía y hacer una evaluación de los distintos componentes del Mes (aspecto objetivo)¹⁴. En esta Eucaristía final se pueden hacer los Compromisos de pertenencia a la Fraternidad o decir quienes están decididos a hacerlos, pero que los formularán y firmarán ante toda la Fraternidad, en su próxima Asamblea Regional.

En algunos países, al finalizar el Mes los participantes han elaborado un Mensaje a las fraternidades de ese continente. Se hizo en África, con muy buena recepción por parte de los hermanos.

El Mes termina con el desayuno del último día.

Continuidad del Mes de Nazaret en la vida cotidiana

A nivel personal, cada hermano estará más capacitado para hacer su hora de adoración diaria, la meditación del Evangelio y el día mensual de desierto.

A nivel de Fraternidad Local estará más capacitado para la vida fraterna y, particularmente, para la Revisión de Vida.

A nivel de país se podría hacer una experiencia realizada en Francia, llamada “Second Souffle” (segundo impulso), para sacerdotes que hicieron el MN hace varios años. Tiene más o menos las mismas características del MN, pero dura solamente quince días. Da más lugar a los testimonios personales y a una mirada de la actualidad de la Iglesia en orden a la misión.

También es importante hacer una “Crónica del Mes de Nazaret” para compartir la experiencia de los participantes con todas las Fraternidades de la Región o del país y, así, motivar también la participación en el próximo Mes de Nazaret de aquellos hermanos que no lo han hecho. Se puede subir a la página web de la Fraternidad y entregar al Boletín.

En el mismo sentido, es motivador que los participantes del Mes den su testimonio personal en la siguiente Asamblea de la Región o del país, acompañado con un video o un power point.

¹⁴ En la Segunda Parte hay un esquema posible de evaluación.

Itinerario diario

El Equipo Organizador confecciona un horario para la jornada diaria de acuerdo a las tradiciones de la Fraternidad, el clima del lugar, la cultura del país, etc.

Aquí presentamos las actividades que no pueden faltar en cualquier día del Mes. Los Domingos y los días de desierto tienen una organización propia.

La Eucaristía, participativa, inculturada y en sintonía con el tema del día.

La adoración eucarística comunitaria, no inferior a una hora.

La liturgia de las horas (al menos una hora en común, las otras en privado)

Un tema de reflexión cada día con tres partes: exposición (no más de 45 minutos), trabajo personal o en pequeñas fraternidades, plenario, si es oportuno. Excepto el día anterior al día de desierto en que se darían dos temas porque es necesario dar una explicación sobre el desierto, en la tarde o en la noche.

TIEMPO PARA EL **trabajo manual** y los desplazamientos correspondientes, si se hacen fuera de casa (en total dos o tres horas).

Tiempo para **labores domésticas** (aseo, preparación de las comidas)

Tiempos de **libre disposición**.

En todo caso es conveniente respetar el silencio en la mañana hasta la hora del desayuno, durante la siesta y en la noche después de la cena, salvo que el grupo haya acordado realizar alguna actividad específica.

SEGUNDA PARTE
SUBSIDIOS PARA PREPARAR
LOS TEMAS Y LAS MEDITACIONES

En esta parte ofrecemos de manera esquemática los contenidos de los temas y de las meditaciones del Mes, con algunas notas metodológicas y una bibliografía básica, tomada especialmente de los Boletines de la Familia Espiritual Carlos de Foucauld . Quieren ser una ayuda para los expositores quienes tendrán que poner carne, sangre y nervios a estos esqueletos durante la preparación del Mes.

Si los días no alcanzan para tratar todos los temas, el Equipo Organizador seleccionará los que estime conveniente, según los participantes, la situación de la Fraternidad Regional y los desafíos pastorales del país.

TEMA 1

INTRODUCCIÓN AL MES DE NAZARET

Notas metodológicas: es conveniente entregar este tema el día de la acogida, después de la cena.

Esquema

1. El MN en la tradición espiritual de la familia de Carlos de Foucauld.
2. Sus objetivos.
3. Las actividades de cada día
4. Las cuatro semanas
5. Los servicios que se necesitan para el desarrollo del Mes.

Bibliografía

“Orientaciones para la realización del Mes de Nazaret”, Ver Primera Parte

TEMA 2 MI HISTORIA PERSONAL DE FE

Nota metodológica: es conveniente enviar este documento con anticipación a los participantes para que vengan mejor preparados al intercambio de historias personales de fe y que lo traigan por escrito.

Contenido

Texto inspirador: Lc 1, 46-47

Cuando miramos nuestra historia personal con los ojos de la fe, nos damos cuenta que es una historia de salvación. Hemos sido elegidos, amados, cuidados, perdonados, iluminados y enviados por nuestro Padre Dios, a lo largo de toda nuestra vida. Por eso podemos hacer nuestras las palabras de la Virgen María en su “Magnificat”.

Hoy queremos compartir esas historias para bendecir al Señor no sólo por las maravillas que ha hecho en mí, sino también en mis hermanos sacerdotes. Será un ejercicio de escucharnos de verdad, que creará profunda comunión entre nosotros.

No se trata de plantear un “deber ser”, ni de aconsejar al otro o de moralizar. Simplemente escuchar con el oído atento y el corazón abierto para acoger la vida del otro desde los hechos relevantes que la

integran y los sentimientos que los acompañan: alegrías, penas, entusiasmos, miedos, consuelos y sueños locos. Podremos hacer eco de estas historias manifestando qué me gustó, o qué no entendí o qué me desafió. El que cuenta su historia hágalo siempre en primera persona singular. Tendrá aproximadamente una hora para hacerlo.

Para preparar el compartir:

- Hechos que han marcado etapas en mi vida (hitos).
- Características o habilidades personales que he descubierto o desarrollado en cada etapa.
- Personas que han influido en cada una de esas etapas
- Aspectos de Dios que he descubierto en cada etapa.
- Mi relación con la Iglesia en general y con la jerarquía en particular en cada etapa.
- Mi relación con los pobres en cada etapa.
- Cambios en mi modo de rezar y de ejercer el ministerio.
- ¿Cómo responderías hoy estas preguntas: ¿quién soy?, ¿a quién pertenezco?
- ¿Qué sueños y deseos profundos te animan a continuar siendo sacerdote?

Sugerencia: llevarlo por escrito

TEMA 3

HISTORIA DE FE DE CARLOS DE FOUCAULT

Esquema

SUS COMIENZOS EN LA VIDA 1858- 1864

Nace en 1858, en una familia rica y cristiana:

“¡Ay, Dios mío! Tenemos todos que cantar tus misericordias... Pero si todos debemos hacerlo, ¡cuánto más yo! Yo que he estado desde mi infancia rodeado de tantas gracias, hijo de una santa madre; habiendo aprendido de ella a conocerte, a amarte y a rezarte tan pronto como fui capaz de hablar” (retiro de 1897).

Desde los seis años, conoce el sufrimiento de ser huérfano de padre y madre. Se va a vivir con su abuelo que lo quiere con ternura.

EL EXODO A NANCY 1870- 1873

Conoce el sufrimiento de la guerra de 1870 y la invasión de su ciudad. Con su familia se refugia en Nancy y sigue los cursos en el Liceo de Nancy.

SIGUE LOS ESTUDIOS EN STA. GENOVEVA EN PARIS 1874- 1876

Poco a poco se aleja de la fe.

En 1874, hace su filosofía en París, pensionado con los Jesuítas. A causa de su flojera y mala conducta es expulsado del colegio en 1876.

SAINT CYR- 1876

Como quería ser militar entra en la Escuela de Saint Cyr. Pierde la fe.

Más tarde, volviendo a pensar en esta época, le escribe a Henry de Castries:

“Estuve doce años sin negar nada y sin creer nada, desesperando de la verdad y sin creer en Dios, ninguna prueba me parecía suficiente, vivía como se lo puede hacer cuando se ha apagado la última chispita de fe.”

1878 – SU ABUELO MUERE

Tiene 19 años y escribe:

“Tuve el gran dolor de perder a mi abuelo. Lo admiraba por su hermosa inteligencia, por la ternura infinita con que rodeó mi niñez y mi juventud con una atmósfera de amor y todavía con emoción siento su calidez. Fue un dolor muy grande, y después de 14 años todavía lo siento...” (carta a H. Duveyrier).

Algo se rompe en él y su vida se va a la deriva. Lo envuelve la desesperación, se deja estar, va de fiesta en fiesta, derrocha la herencia de su abuelo. Su familia está muy triste.

INICIOS DE UN CAMINO INTERIOR

Más tarde, en Nazaret, cuando eche una mirada sobre esos años pasados, va a escribir en una meditación:

“Yo me alejaba, cada vez más me alejaba de mi Señor, ... y también mi vida empezaba a ser una muerte, o mejor dicho, a tus ojos ya era una muerte.... Y en ese estado de muerte todavía me guardabas: guardabas en mi alma los recuerdos del pasado, la estima del bien, y durmiendo como el fuego bajo la cenizas pero existiendo siempre el lazo, la relación con ciertas almas bellas y piadosas, el respeto por la religión católica y los religiosos; la fe había desaparecido, pero permanecía intactos el respeto y la estima”.

*“El mal que hacía, no lo aprobaba, ni lo quería. Me hacías sentir **un vacío doloroso, una tristeza** que no he experimentado más que entonces; ésta volvía todas las noches cuando me encontraba en mi alojamiento. Me tenía mudo y abrumado durante lo que se llaman fiestas; las organizaba, pero, cuando llegaba el momento, las pasaba en un mutismo, una repugnancia y un fastidio inauditos. Tú me dabas esa vaga inquietud de una mala conciencia que, por dormida que estuviera, no había muerto del todo. Nunca he sentido esa tristeza, ese malestar, esa inquietud como entonces, Dios mío; esto, era, pues, un don tuyo ¡Cuan lejos estaba yo de sospecharlo! ¡Qué bueno eres!”*

VIAJERO EN MARRUECOS 1883 – 1884

Carlos tiene 24 años en 1882. Renuncia al Ejército para irse a descubrir Marruecos. Para este viaje se prepara estudiando seriamente, y aprende lo que necesita para realizar ese proyecto. Se pone en contacto con el rabino Mardoqueo que acepta guiarlo.

Realiza una verdadera expedición científica con mucho éxito, y la Sociedad de Geografía le da una medalla de oro. Durante ese viaje,

Marruecos lo conquista. Le conmueve la acogida de la gente, su fe en Dios sin vergüenza, su oración. Pero no se sentía interiormente satisfecho.

Volviendo de Marruecos, le escribe a su amigo Henry de Castries:

“Mientras estaba en París, hice imprimir mi viaje a Marruecos, me encontré con gente muy inteligente, muy virtuosas y cristianas; me dije que quizás esta religión no era absurda, al mismo tiempo sentía una gracia muy fuerte que me empujaba. Comencé entrar a la Iglesia sin creer, sólo allí me encontraba bien y pasaba largas horas repitiendo esta extraña oración: “Dios mío, si existes, haz que te conozca”.

LA LUZ – OCTUBRE 1886

28 años

Su prima le aconseja ir a ver al Abate Huvelin. Fue un encuentro decisivo:

“Me hizo entrar en un confesionario uno de los últimos días de Octubre (creo que entre el 27 y el 30).Dios mío, me has dado todos los bienes! Si hay alegría en el cielo cuando un pecador se convierte, seguro que hubo cuando yo entré en ese confesionario”. “Que día bendito, que día de bendición”. “Yo le pedía lecciones de religión: él me hizo arrodillar y confesar, y enseguida, me mandó a comulgar”. (Retiro de Nazaret)

TRAS LAS HUELLAS DE JESUS POBRE

1886-1889

Una frase del Abate Huvelin que escucha durante uno de sus sermones, lo fascina:“Nuestro Señor, tomó de tal modo el último lugar, que nunca nadie se lo pudo quitar”.Sólo piensa seguir las huellas de Jesús pobre.

Huvelin le aconseja una peregrinación a Tierra Santa, que le ayuda a descubrir el rostro concreto de Jesús. Lo encuentra en Belén, en Jerusalén, en el Calvario, en el misterio de su sufrimiento. Y finalmente, en Nazaret, toma conciencia de esos 30 años que Jesús vivió allí como un pobre artesano de pueblo. Durante toda su vida, Nazaret permanecerá como una búsqueda constante de imitación de Jesús que lo llevará siempre más lejos.

“Enseguida que creí que había un Dios, entendí que no podía hacer otra cosa que vivir para El: mi vocación religiosa viene de la misma hora que mi fe: Dios es tan grande. Hay tanta diferencia entre Dios y todo lo que no es El...”

“No me sentía hecho para imitar su vida pública en la predicación; yo tenía que imitar la vida escondida del humilde y pobre obrero de Nazaret. Me parecía que el mejor lugar para vivir esto era la Trapa”.(carta a H. de Castries)

LOS AÑOS EN LA TRAPA 1890 – 1897

Entonces entra en la Trapa de Nuestra Señora de las Nieves, en Francia, el 15 de enero de 1890. Toma el nombre de hermano María Alberico. Meses más tarde y como desea una vida más ruda, es enviado a la Trapa de Akbés, en Siria. Está feliz y ama este trabajo que lo acerca a Jesús de Nazaret. Sus hermanos que lo conocieron decían que nunca se negó a ningún servicio. Sin embargo, pronto reaparece la nostalgia de Nazaret....

EMPLEADO DE LAS CLARISAS EN NAZARET 1897 – 1900

Deja la Trapa en febrero de 1897. Empujado por la búsqueda apasionada por imitar a Jesús de Nazaret y animado por el Abate Huvelin, se va a Tierra Santa. En el lugar en que Jesús vivió, buscará llevar una vida de oración, de trabajo humilde; una vida escondida.

Durante tres años fue servidor en el Monasterio de la Clarisas en Nazaret. Vive muy pobremente en una cabaña. Pasa horas de adoración silenciosa meditando la Escritura. De esta época proviene la mayor parte de sus escritos espirituales.

Poco a poco va entendiendo que amar a Jesús es entrar en su trabajo de Salvador, y siguiéndolo, convertirse en el hermano de todos, y más que nada, de aquellos que todavía no conocen el Amor de Cristo.

“Mi Señor Jesús, como será rápidamente pobre aquel que amándote con todo su corazón, no podrá soportar ser más rico que su Amado”.

“Mi Señor Jesús, como será rápidamente pobre aquel que pensando que todo lo que se hace a uno de esos pequeños, te lo hace a Ti, y todo lo que no se le hace, no te lo hace a Ti, y aliviará todas las miserias que estén a su alcance...”

“Como será rápidamente pobre aquel que recibirá con fe tus palabras ‘si quieren ser perfectos, vendan lo que tienen y dénlo a los pobres....’

“No puedo concebir el amor, sin la necesidad imperiosa de conformidad, de semejanza, y sobre todo del compartir todas las penas.... todas las durezas de la vida.”

“Yo no puedo Dios mío, ser rico, estar cómodo, vivir tranquilamente de mis bienes, cuando Tú has sido pobre, viviendo penosamente de un trabajo duro... No, yo no puedo amar así...”(Retiro de Nazaret).

LA ORDENACIÓN SACERDOTAL 1901

43 años

Hasta ahora, no había querido ser sacerdote porque temía alejarse de la pobreza y del último lugar. Pero acepta ser ordenado a los 43 años, para llevar a Jesús a los hombres más abandonados. ¿Cómo y dónde vivir ahora la imitación de Jesús de Nazaret?

“Ahora no tengo que llevar esta vida de Nazaret en esa Tierra Santa tan querida. Debo ir hacia las almas más enfermas, hacia las ovejas más abandonadas. Ese divino banquete, del que ahora soy ministro, no es para presentarlo a los hermanos, a los familiares, a los vecinos ricos, sino a los que renguean, a los más ciegos, a los más pobres a las

almas más abandonadas, a los que no tienen sacerdotes”.
(Carta al P. Caron)

BENNI ABBES 1901

“Acabo de ser ordenado sacerdote y hago los trámites para seguir en el Sahara con “la vida escondida de Jesús de Nazaret”. No para predicar sino para vivir en la soledad, la pobreza y el trabajo humilde de Jesús, tratando de hacer el bien no por la palabra sino por la oración, la ofrenda del Santo Sacrificio, la penitencia, la práctica de la caridad...”(Carta a Dom Martin).

Va al Sahara y se instala en BenniAbbés, cerca de la frontera de ese Marruecos que quiso tanto. Quiere vivir, entre esas poblaciones aisladas, una vida de oración y adoración centrada en la presencia de Jesús en la Eucaristía. Pero también quiere estar allí como el hermano de todos, totalmente disponible.

“Los pobres soldados vienen siempre a mí. Los esclavos llenan la casita que se les pudo construir. Los viajeros vienen derecho a la “Fraternidad”. Los pobres abundan.... Todos los días hay huéspedes para comer, dormir, desayunar...”(Carta a Mons. Guerin)¹⁵

“Quiero acostumbrar a todos los habitantes, cristianos, musulmanes judíos, que me miren como a un hermano. Empiezan a llamar mi casa “la fraternidad” y esto me es muy querido”. (Carta a su prima María de Bondy).

La vida del Hno. Carlos va siendo profundamente afectada por la extrema pobreza de tanta gente con la que entra en contacto. Le impacta particularmente y denuncia la injusticia de la esclavitud. Todo el año 1902 está intercediendo ante las autoridades.

“Hay que amar la justicia y odiar la iniquidad, y cuando el gobierno comete una grave injusticia contra aquéllos que tenemos a nuestro cargo, hay que decirlo... no tenemos

¹⁵ Prefecto Apostólico del Sahara

derecho a ser ‘centinelas dormidos’ o ‘perros mudos’ o ‘pastores indiferentes’ “. (Carta a Dom Martin)

Animado por su Obispo, va hacia el Hoggar, en el sur de Argelia, el 13 de enero de 1904.

TAMANRASSET 1905-1916

Después de un largo viaje por el desierto descubre a los tuaregs. Es aceptado por Moussa Ag Amastane, el jefe del Hoggar y se instala en Tamanrasset. La amistad crece entre ellos a través de los años. Sus largos recorridos a pie le permiten conocer a la gente en su vida y estar cerca de ellos. Aprende su idioma e inicia un gran trabajo lingüístico por respeto y amor a su cultura. (Léxico tamacheq-francés).

Poco a poco, el hermano Carlos transcribe los poemas que se cantan en la noche alrededor del fuego, y con los que se transmite la historia y el alma del pueblo tuareg. Hace amistad con la poetisa Danisse que es célebre en los campamentos del Hoggar.

Mira a todos como a sus hermanos y le escribe a un amigo protestante:

“Estoy seguro que Dios acogerá en el cielo a todos los que fueron buenos y honestos, sin necesidad de haber sido católicos romanos. Usted es protestante, otros son incrédulos, y los tuareg son musulmanes. Estoy persuadido que Dios nos recibirá a todos si lo merecemos”.

Viviendo entre ellos, se hace de la familia. De todas partes vienen a pedirle consejo. Comprende que sus amigos aspiren a mejores condiciones de vida. Trata de ayudarlos. Durante la hambruna de 1906/1907, comparte todo lo que tiene. En ese momento cae muy enfermo. Tenía que ser reducido a ese extremo para que los tuareg pudieran hacer algo por él, ofreciéndole el poco de leche de cabra que tienen que ir a buscar muy lejos en ese tiempo de hambre.

A partir de ese cambio de situación, se profundiza la amistad entre el hermano Carlos y los tuaregs. En su diario de 1909, escribe:

“Mi apostolado debe ser el apostolado de la bondad. Viéndome deben decirse: ‘Ya que este hombre es tan bueno, su religión debe ser buena’. Y si me preguntan porque soy manso y bueno, debo decir: ‘porque soy el servidor de alguien que es más bueno que yo. Si supieran que bueno es mi maestro Jesús’ Yo querría ser bastante bueno para que se diga: ‘si así es el servidor, cómo debe ser el Maestro?’”.

El hermano Carlos va a Francia tres veces. Ve a su familia y sobre todo quiere hacer conocer una asociación de laicos que él querría suscitar, porque ve la importancia del papel de los laicos en la evangelización.

Esta asociación tiene tres objetivos:

- vida evangélica: llevar a todos los cristianos, de toda condición, a una vida conforme al Evangelio, imitando a aquel que es el “Modelo único”.
- vida eucarística: desarrollar en ellos el sentido del sacramento del amor.
- vida apostólica: abrirlos a los pueblos no cristianos.

“Se hace el bien, no en la medida de lo que se dice o se hace, sino en la medida de lo que se es, en la medida en que Jesús vive en nosotros”. (Directorio de la Unión de Hermanos y Hermanas del Sagrado Corazón)

EL GRANO DE TRIGO CAE EN TIERRA

1º de diciembre 1916

58 años

“En la hora de anonadamiento más completa, el Señor Jesús salvó el mundo....” (Carta a Mons. Guerin).

Retomando esta convicción de la fe, la mañana del 1º de diciembre le escribe a su prima María de Bondy: *“Nuestro anonadamiento es el medio más poderoso que tenemos para unirnos a Jesús y hacerle bien a las almas”*

Las repercusiones de la primera guerra mundial llegan al Hoggar. La violencia y la inseguridad ganan esas regiones.

Al atardecer del 1° de diciembre de 1916, durante una operación de los rebeldes, se deja agarrar sin resistir; se deja atar, robar y matar, acogiendo su propia muerte (como verdadero discípulo de Aquel que durante la Pasión se calló) y muere en una soledad extrema sin dejar un solo discípulo que continúe su misión.

Desde 1929 su cuerpo descansa en El Golea.

PARA EL TRABAJO PERSONAL O GRUPAL

Contestar las siguientes preguntas:

1. ¿Qué hitos marcan la evolución espiritual del Hno. Carlos?
2. ¿Descubro algún “hilo conductor” en la vida del Hno. Carlos?
3. ¿Qué es lo que más me impresiona de su vida?
4. Personalmente, ¿qué aporte siento que me hace el Hno. Carlos a mi vida espiritual?
5. ¿Qué aporte y/o interpelación hace a mi estilo de vida sacerdotal?
6. ¿Qué aporte y/o interpelación hace a mi modo de hacer pastoral y a mis prioridades pastorales?

Bibliografía

Directorio, pág. 13 a 15

Antoine Chatelard, “Carlos de Foucauld. El camino de Tamanrasset”, Ed. San Pablo 2003.

Jean-FrancoisSix y otros, “El testamento de Carlos de Foucauld”, Ed. San Pablo, 2005.

TEMA 4 LA ORACIÓN DE ABANDONO

Nota metodológica: es recomendable rezar esta oración desde el primer día del Mes hasta el último.

Esquema

1. Introducción.

Carlos de Foucauld fue un hombre de profunda oración y la Oración de Abandono, compuesta por él, es la cumbre de un largo recorrido espiritual. Expresa su madurez espiritual: dejar a Dios ser Dios en su vida. Es, por lo tanto, una de las claves para entrar en su espiritualidad y en nuestra espiritualidad como Fraternidad Sacerdotal “IESUS CARITAS”.

Una de nuestras tareas es aprender a rezarla, a entrar en su ritmo, y en su estructura para que llegue a ser una expresión auténtica de nuestro amor a Dios y de nuestra disposición a recibir la vida que Él nos dé.

Esta oración no menciona a Cristo en ningún momento. Cuando Carlos de Foucauld la escribe es la oración que Cristo hace poniéndose en las manos del Padre (Lc 23,46). Nosotros al rezarla nos unimos a Cristo, entramos en su mundo interior, ayudados por el Espíritu, y nos entregamos como Él lo hace.

2. Algunas palabras claves:

- Jesús llama a Dios, Padre.

La experiencia de la bondad, de la misericordia y de la paciencia de Dios en nuestra vida. A veces se anida en nosotros la sospecha de que Dios no nos quiere. Experiencias negativas en la relación con otros y nuestro propio pecado, nos hacen ser desconfiados. Sin embargo, el reconocimiento de la presencia amorosa y liberadora de Dios en nuestra vida, nos hace recuperar la confianza.

Tenemos que pedir constantemente a Dios la gracia de sentirnos profundamente amados por El. Esto nos hace vivir descentrados de nosotros mismos. El no sentirnos amados nos hace ser superactivos para que nos alaben, nos consideren, nos cuiden.

El sabe mejor que nosotros mismos lo que nos conviene, como también mientras más ingratos y rebeldes, ciegos y tullidos estamos, más se interesa, más nos busca para compartir sus dones. El es siempre el Buen Pastor que va en busca de la oveja perdida.

- **“Me abandono a ti”**

Es la respuesta de amor al amor de Dios: *“El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él”* (Jn 14,23). Expresa el deseo de corresponder al amor del Padre, **buscando y haciendo siempre su voluntad**. En esto consiste ser y hacerse **hijo de Dios**, como Cristo: **somos** hijos de Dios por el bautismo, pero debemos **hacernos** hijos de Dios cada día, abandonándonos a la voluntad del Padre, hasta ser capaces de decir con verdad: *“Siempre hago lo que al Padre le agrada”* (Jn 8,29), como Jesús.

Nosotros quisiéramos entregarnos sin reservas a Dios y a los demás, pero tenemos que reconocer que hay áreas de nuestro ser que no entregamos todavía, áreas que no abandonamos confiadamente en las manos de Dios.

De ahí la súplica del Hno. Carlos:

“¡Diosmío, dignate darme ese sentimiento continuo de tu Presencia, de tu Presencia en mi y alrededor de mi! Y, al mismo tiempo, ese amor temeroso que se siente en presencia de quien se ama apasionadamente y que nos hace estar delante de la persona amada sin poder apartar de ella los ojos, con el deseo y la voluntad de hacer todo lo que le agrade, todo lo que es beneficioso para ella, y el temor de hacer, decir o pensar alguna cosa que le disguste o le haga daño. En ti, por ti y para ti. Amen”. (Retiro de Nazaret, 1887).

¿Cómo ver claro lo que no puedo, no sé, no quiero entregar?
¿Qué hechos y personas de mi ayer no puedo dejar atrás?

- “ **Haz de mi lo que quieras**”

“Estoy dispuesto a todo, todo lo acepto con tal que tu voluntad se haga en mí y en todas tus criaturas, no deseo nada más, Dios mío.”

Esta **disponibilidad** total para Dios, es un don suyo que debemos pedir. Exige un corazón purificado de apegos desordenados que nos permite recuperar la libertad de los hijos de Dios. La libertad es la marca del discípulo de Jesús ya que es la única manera de ser constantemente dócil al amor de Dios, dócil a su Espíritu que es “viento que sopla donde quiere, no sabes de donde viene ni adónde va” (Jn3, 8)

La voluntad de Dios tenemos que auscultarla, discernirla en los acontecimientos, deseos y exigencias que son los signos que El mismo nos da. La libertad es una tarea, una meta a alcanzar por cada persona y por toda la humanidad y es humano conquistarla. Esto es lo que le da energía, valor y sabor a nuestra vida.

- “ **Pongo mi alma entre tus manos**”

“Te la doy, Dios mío, con todo el amor de mi corazón”.

Sintiéndome amado por el Padre y disponible a su voluntad, pongo toda mi vida, todo lo que soy y todo lo que hago en sus manos. Esta **generosidad** total es también una gracia de Dios que debemos implorar. Sólo Cristo y María fueron desde el comienzo puro don, pura entrega, de sí a Dios y a los demás, hasta el extremo de la Cruz. Nosotros poco a poco nos convertimos en don, en pan entregado. De ahí la importancia de la Eucaristía para identificarnos con Cristo-Don, Pan partido para la vida del mundo, Sangre derramada para la salvación de todos.

Toda la vida del Hno. Carlos, a partir de su conversión, fue transformarse en pan que se deja comer, hasta la entrega total el día de su martirio:

“La oblación del divino sacrificio, la oración, la penitencia, la práctica de las virtudes evangélicas, la caridad, una caridad fraterna y universal, que parte hasta el último

bocado de pan con todo pobre, todo huésped, todo desconocido, y recibe a todo humano como a un hermano querido” (23 de Junio de 1901)

- **Con infinita confianza**

La confianza nos hace salir de nosotros mismos, nos descentra, nos pone en camino. Nos da la audacia de la fe y nos asemeja a Abraham, Moisés, Jeremías, los discípulos y todos los santos y santas.

Toda la lucha de la vida espiritual es llegar a confiar en Dios y dejarnos moldear por El, superando la autosuficiencia. Es llegar a tener un corazón de niño que se deja sostener y orientar por el Padre. Ya sabemos que “El reino de Dios pertenece a los que son como niños” Mc 10,13-15

Al recorrer nuestra historia de salvación, reconocemos que somos más amados por nuestro Padre Dios de lo que creíamos. Esta constatación nos devuelve la confianza. Si hasta ahora el Señor ha estado siempre conmigo, ¿por qué no va a estar en el futuro?

Para nuestra reflexión personal:

¿Me cuesta rezar la Oración de Abandono? ¿Por qué?

¿En cuál de estas actitudes siento que aún tengo mucho que crecer: confianza, disponibilidad, entrega?

¿Qué me puede ayudar para crecer en estas actitudes?

Bibliografía del Boletín

TEMA 5
EL DÍA DE DESIERTO

La experiencia de desierto

Es una experiencia de vivir a solas con solo Dios. En ella, le dejamos a Él la iniciativa, abandonándonos en sus manos. El vendrá cuando quiera y cómo quiera. El nos conducirá por donde crea mejor.

Es una experiencia profundamente teológica. Más allá de nuestro sentidos que deben quedar silenciadas.

Es una búsqueda gratuita, un tiempo “perdido” en busca del que amamos. No vamos al desierto a sacar nada. Sólo amar y dejarnos amar. Sólo a intentar responder con amor, el amor del Señor por nosotros.

Es una experiencia en la que usamos el mínimo de mediaciones: Sólo un intermediario: Jesús, el Señor; Sólo un maestro: el Espíritu que habita en nosotros; Sólo un alimento: su Palabra y la Eucaristía; y de lo demás: nada o casi nada. La experiencia del desierto, se encierra en estas palabras de san Juan de la Cruz: *“Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio y en silencio ha de ser oída por el hombre”*.

El lugar

No todo lugar es apto para una experiencia de desierto. Hace falta un *“marco desértico”*, si es posible. San Juan de la Cruz, un buen experto, nos lo describe en la *“Subida al Monte Carmelo”*, III, 39: *“No debe ser un lugar placentero y agradable para los sentidos, por miedo a que en vez de recoger el espíritu en Dios, se detenga en la recreación, en el gusto y en el sabor del sentido”*.

No obstante el lugar debemos procurar que sea bello y sobrio. La belleza es necesaria, porque nos habla y lleva a Dios. También lo es la sobriedad, porque para encontrar a Dios necesitamos entrar en el silencio, y para entrar en el silencio, y desintoxicarnos de los ruidos, de los choques emocionales y

sensibles, es necesaria la sencillez de un paisaje que nos eleve al Creador.

Debe ser un lugar distinto de nuestro ambiente cotidiano y familiar. Es necesario, pues, dejar a un lado nuestras costumbres habituales, nuestras preocupaciones, nuestras manías, nuestras maneras de vivir las relaciones humanas... todo ese tejido emocional que comporta nuestra relación con los demás.

Ayuda en gran medida la pobreza del alojamiento y la alimentación, la abstención de todo contacto humano y de toda conversación, la lejanía de las actividades humanas diarias, la abstención de cualquier clase de lecturas. Asimismo comenzar la noche anterior a fin de empezar la jornada en la soledad total del corazón.

Razones para entrar en el desierto

1. Hacemos desierto fundamentalmente, para afianzar y madurar en la opción básica de nuestro ser cristiano: Dios como el Único, el Absoluto. En el desierto el Absoluto se manifiesta en Cristo Jesús, como amor que atrae a sí en una comunión íntima y con una alianza perpetua. *“Yo lo atraeré y la guiaré al desierto, donde hablaré a su corazón... Entonces te desposaré conmigo para siempre...”*.
2. En consecuencia el tiempo de desierto no es en sí un tiempo de auto-análisis ni de examen de conciencia especial, sino de reencuentro con Dios.
3. Asimismo el tiempo de desierto es oportunidad para encontrarnos con nuestro verdadero yo. Únicamente vaciándonos de nosotros mismos y aceptándonos podremos decir: “no se haga mi voluntad, sino la tuya”.
4. El tiempo de desierto, es también una obra de amor que deriva de tomar a nuestro cargo pastoralmente, a los hombres con quienes vivimos o que nos son confiados. No se va al desierto para huir sino para presentar a Dios las angustias y

las súplicas, de la humanidad. Es momento excelente para la oración de intercesión.

5. El silencio y la soledad, son la ley de desierto. Dios habla en el silencio y sus mismas palabras están hechas muchas veces de sólo silencio. “*¿Por qué se le ocurre a tan poca gente tomar baños de silencio?*”, preguntaba Paul Claudel.
6. La oración es el ejercicio principal del desierto. En el desierto, más que orar, venimos a ser orados. Venimos a vivir a fondo lo que expresaba san Pablo como experiencia: “*El Espíritu ora en nosotros, con gemidos inexpresables*”. Se te caerán los esquemas de oración para quedar delante de Dios en sencilla oración. Déjate mirar por El, déjate amar por El, déjate tocar por El... Tú calla, mira, ama, adora...

Cómo estar en el desierto

Un tiempo de desierto tiene su pedagogía propia, pedagogía que podríamos resumir con las palabras de san Juan de la Cruz como “la activa pasividad”.

Es un tiempo de dejarnos hacer, de dejarnos orar por el Espíritu del Señor. En un ritmo natural, lento... sin forzar nada. Un tiempo vivido desde la conciencia profunda; más allá de los niveles superficiales en los que vivimos ordinariamente, incluso cuando se trata de nuestra vida interior. Cada momento del día es una obra de arte. Todo va brotando desde el fondo de nuestro ser. Igual da que estemos en Adoración, que haciendo la comida o cortando un poco de leña. En cada momento soy yo, todo yo. Y no olvidemos que no venimos a buscar nada. Sólo a vivir y a vivir en el amor.

Las grandes búsquedas las llevamos en el fondo de nuestro ser y van a tener respuesta de parte de Dios, como un regalo a quien sabe esperar. Ciertamente tendrán respuesta, pero te las encontrarás dentro de ti, en cualquier momento, si sabes esperar.

Consejos prácticos

Quien entra por primera vez en el desierto para un día experimentará sin duda su propio ruido interior. En la civilización

occidental todo pasa por la cabeza. Estamos excesivamente llenos de conocimientos, somos excesivamente racionales. Para facilitar la serenidad y el encuentro con Dios os aconsejamos:

1. No os llevéis libros al desierto. Os basta con la Biblia. Y ésta, leída no por curiosidad, sino como sabroso alimento interior.
2. En el desierto debéis encontrar vuestro propio ritmo. Sobra el reloj. Si queréis orar, orad; si queréis caminar, caminad; si queréis dormir, dormir... sois libres para hacerlo. Una vez en el desierto, es el Espíritu quien debe deciros lo que debéis hacer. Nadie más os podrá orientar, molestar o distraer.
3. No entréis en el desierto excitados. Antes de entrar, serenaos, apaciguad vuestra inteligencia, abrid el corazón, sonreíd a todo el mundo, sobre todo a vosotros mismo, y permaneced en paz.
4. Que la comida sea austera y en una cantidad que no te impida hacer tu camino. También ciertos tipos de comida ayudan más que otros. Como despacio, mastica bien. En la experiencia de los grandes del desierto, incluido Jesús, el ayuno ocupa un lugar importante. No lo olvides. En una jornada de desierto, acaso este ayuno sea el único elemento positivo, una cosa conquistada, aunque todo lo demás te parezca a veces algo vago. Este ayuno en el desierto es el signo de Dios es lo más grande.
5. Algunas veces es bueno tomar notas sobre algunas cosas que descubrimos y que, de no hacerlo, ocuparían nuestra memoria en un tiempo en que debe estar disponible.
6. Es cualidad del desierto la sobriedad del entorno, de la alimentación, de un cierto abandono en el lugar, de relaciones...
7. Cuida mucho el silencio. El silencio de la memoria, de la imaginación, de la afectividad, de la sensibilidad es el clima que va a favorecer el acto contemplativo, que exige

que llegue a poner fácilmente en calma todo ruido interior, todo el oleaje de percepciones, emociones y reacciones sensibles.

El desierto y el hermano Carlos de Foucauld

En Carlos de Foucauld hay una evolución, desde la redacción de las primeras Reglas en 1896, en que concibe la vida de sus hermanos como “*Ermitaños*” por “el gran recogimiento en que deben vivir, aún cuando estén varios juntos”, hasta su experiencia de Beni-Abbés y Tamanrasset, donde buscará la soledad con frecuencia, bien sea en su ermita, bien sea en algún momento de sus viajes por el desierto.

Él escribe su experiencia: *"Es preciso pasar por el desierto y permanecer en él para recibir la gracia de Dios. Es allí donde uno se vacía y se aparta de todo lo que no es Dios desalojando completamente esa pequeña casa de nuestra alma, a fin de dejar únicamente a Dios todo el espacio... Es indispensable. Es un tiempo de gracia. Es un tiempo a través del cual debe pasar necesariamente toda persona que desee dar fruto; porque hace falta este silencio, este recogimiento, este olvido de todo lo creado para que Dios instaure en la persona su reino, formando en ella el espíritu interior; la vida íntima con Dios en la fe, la esperanza y el amor"* (Carta, 19-05-1898).

Tanto para los tiempos de desierto, como para los tiempos en los que somos visitados por la noche oscura, a través de acontecimientos y situaciones diversas, son válidas las palabras que sobre el Salmo X, escribía el Hermano Carlos de Jesús: *"El desierto... está lleno de gracias infinitas y sublimes... En él, Dios mismo nos nutre y nos viste; en él se vence milagrosamente a todos los enemigos, con tal de que se sepa orar y obedecer la guía de Dios; en él está siempre Dios con nosotros, en medio de nosotros, hablándonos y guiándonos constantemente... en él nos pone Dios en un estado de pureza y santidad, haciendo de nosotros su pueblo elegido, que camina y vive a plena luz, en el conocimiento de Él, en*

su amor y en su obediencia, bajo su dirección”.

DESIERTO Y REVISIÓN DE VIDA

“La Revisión de Vida se prepara preferiblemente en el desierto, siempre en la oración y si es posible por escrito. Mejor es no hacerla que improvisarla. Supone un clima de oración, escucha de la Palabra de Dios, atención de unos para con otros. No hay que temer los momentos de silencio. Hay que tener el valor de interrogarse mutuamente, con delicadeza, pero con franqueza, sin miedo a las tensiones y a los posibles enfrentamientos”.

FRATERNIDAD SACERDOTAL, *Directorio*, IV, 2.

Bibliografía

AA.VV., “El desierto, cita con Dios”, *Boletín Iesus Cáritas*, 23 (1980).

J. SÁNCHEZ RAMOS, “Pequeño Directorio sobre la experiencia de Desierto”, *Boletín Iesus Cáritas*, 43 (1997) 31-64

CARLO CARRETTO, “Palabras del desierto. Selección de textos”, *Boletín Iesus Cáritas*, 5-6 (1990) 3-55.

TEMA 6 LA MEDITACIÓN DEL EVANGELIO

Esquema

1. Es un medio privilegiado para conocer, amar y seguir a Jesús de Nazaret. Para que él sea nuestro amigo fiel y nuestro compañero de viaje.

2. Nos colocamos en espíritu y la letra del Concilio Vaticano II que quiso devolver a la Sagrada Escritura la centralidad que había perdido. La Iglesia venera la Palabra igual que el Cuerpo mismo del Señor (DV 21).

3. Charles de Foucauld era un hombre marcado por la lectura constante de la Palabra de Dios, cautivado por Jesús y el Evangelio. A menudo explica sus opciones diciendo que son **“a causa de Jesús y del Evangelio”**. Toda su búsqueda era conocer a Jesús y poder tener su manera de pensar y de querer:

“Volvamos al Evangelio. Si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros. Tenemos que impregnarnos del Espíritu de Jesús leyendo y relejendo sus palabras, meditando y volviendo a meditar sus hechos. Que ellos sean como una gota de agua que cae en el mismo lugar de una roca”(ver n.161 y n. 206 de la Antología)

4. Carlos Foucauld traduce el Evangelio al Tamacheq (lengua de los Tuareg), para que estuviera a disposición de todos, ya que *“el Evangelio es como una fuente que no se seca jamás y todos pueden beber según la sed que tengan”*. Esta fue una de sus grandes alegrías, ya que los Tuaregs no tenían libros: *“me resulta un gran consuelo que su primer libro sean los Santos Evangelios”*.

5. Charles de Foucauld al leer el Evangelio se preguntaba: *“Señor, qué quieres decirme”*. En el silencio iba leyendo y escribiendo lo que se le venía al corazón. **“Esto es lo que tengo que decirte Señor”**. Y después venía una larga adoración sin decir nada, sólo mirando al que quería tanto y esa Palabra le daba el tono al día.

6. Buscaba una identificación lo más completa posible con Jesús de Nazaret. Lo llamaba el “Modelo Único” y escribió un texto compuesto por puras citas del Evangelio que buscaban ofrecer un retrato de la persona de Jesús para facilitar su seguimiento fiel.

*“Toda nuestra vida, por muda que sea, la vida de Nazaret, la vida del desierto, lo mismo que la vida pública, deben ser una predicación del Evangelio por el ejemplo; toda nuestra existencia, todo nuestro ser, debe **gritar el Evangelio sobre los***

tejados; toda nuestra persona debe respirar Jesús, todos nuestros actos, toda nuestra vida, debe gritar que nosotros somos de Jesús, debe presentar la imagen de la vida evangélica”

7. Nosotros somos **ministros y testigos del Evangelio**. Muchas personas solo tendrán nuestra presencia para descubrir a Jesús. Discípulos y misioneros para liberar a los esclavos. No basta con ser un lector, tenemos que **entrar en el misterio de Jesús** e ir creciendo en sencillez, en pobreza, en su gran amor que nos abre puertas, nos arranca de la estrechez.

8. El evangelio es la fuerza de liberación del Señor Resucitado que le habla a los hombres y mujeres de hoy y los libera. Palabra viva y que la hacemos vivir.

9. Carlos de Foucauld para mejor conocer e imitar a Jesús toma el Evangelio y lo medita por escrito, siguiendo versículo por versículo. Usa un esquema que puede ayudarnos:

- a. la Palabra que Cristo pronunció.
- b. Cómo la vivió él mismo.
- c. Qué tengo que hacer yo?

Otro medio que él usaba era leer el Evangelio y copiar textos bajo algunos capítulos o categorías: caridad, abandono, renuncia, alabanza, cruz. (Ver el “Modelo Único”).

10. La Lectio Divina es el método patrístico que acerca gradualmente al texto y que también nos puede ayudar.

11. Recomendaciones: tomar diariamente quince minutos para leer la Escritura y que ella nos vaya enseñando a rezar y a aprender un estilo de vida evangélico

Para nuestra reflexión personal o grupal:

¿Cómo es nuestra relación con el Evangelio? - ¿Cómo nos disponemos a escuchar la Palabra de Jesús? - ¿Cómo hemos ido creciendo en un amor grande por la Palabra? - ¿Qué he leído, estudiado en esta área? ¿Cuáles son los textos que nos rondan el corazón?

¿Cómo transmitimos el gusto por el Evangelio? - ¿Cómo enseñamos a otros a gustarlo? - ¿Cuando estamos en dificultades, en crisis; volvemos al Evangelio? - ¿Encontramos en él consuelo, paz?

El Evangelio también nos convoca a reunirnos en torno a la Palabra. Escucharla y sentirnos desafiados. Permitir que ella nos hable. ¿Cómo el Evangelio va modelando nuestras Comunidades?

El compartir el Evangelio no es un ejercicio intelectual de comprensión. No se trata de hacer exégesis sino acoger la Palabra dirigida a nosotros. ¿Qué me dice Jesús, cómo su Palabra resuena en mi vida?, no sólo en lo que pienso. Así podremos ser desarraigados, sacados de donde estamos y hacernos peregrinos. Así podremos sentirnos parte de un grupo que va luchando en la fe para comprender y vivir cada día más y mejor el Evangelio.

Bibliografía

TEMA 7 LA EUCARISTÍA Y LA ADORACIÓN

Esquema

La experiencia del hermano Carlos

1. Para el Hno. Carlos la celebración y la adoración eucarísticas fueron siempre lugar y medio de encuentro privilegiado con su Bienamado Hermano y Señor Jesús. Valora extraordinariamente la Eucaristía: *“Una sola Misa glorifica más a Dios que el martirio de todos los hombres unidos a las alabanzas de todos los ángeles y santos”*¹⁶. Para él, la Eucaristía es el alimento que nos permite ser verdaderamente discípulos de Jesús:

“La religión católica nos alimenta en el camino de la Cruz, en el camino de la imitación de Nuestro Señor Jesús, con un alimento admirable y divino que es nuestro pan cotidiano y nuestra ‘vida’. Este alimento, este verdadero ‘pan cotidiano’, esta ‘vida’

¹⁶ Ver Antología n. 192

es la sagrada Eucaristía, Jesús mismo, Dios y hombre, dándose, entregándose todo entero a nosotros”¹⁷.

2. Ante Jesús-Eucaristía pasará horas y horas de intimidad, de diálogo, de amor, de amistad. A veces muy “consoladas”, otras muchas duras y secas:

“Sequedad y tinieblas. Todo me es penoso, sagrada comunión, rezos, oración, todo, todo, hasta decir a Jesús que lo amo...Tengo que agarrarme a la vida de fe. ¡Si por lo menos sintiera que Jesús me ama! Pero no me lo dice jamás.” (comienzos de su vida en Nazaret, 6 de Junio de 1887)

3. Su presencia ante Jesús-Eucaristía lo irá identificando y configurando cada vez más con El.

“Cuando uno ama no quiere otra cosa que estar en presencia del Bienamado, no hacer otra cosa que lo que a El le gusta, buscar su consuelo, su bien, su voluntad antes que la nuestra”. “Rezar es frecuentar a Jesús”. “Orar es pensar en Jesús amándole. Cuanto más se ama, mejor se reza”.

4. En una época en la que el vínculo entre el Pan de la Palabra y el Pan de la Eucaristía apenas era percibido, el Hno Carlos prescribe en su regla que el Evangelio sea siempre colocado al lado del Santo Sacramento. En las directrices que él da para la exposición del Santísimo Sacramento, prevé que haya lugar para las lecturas de la Palabra de Dios.
5. Para el Hno. Carlos la Eucaristía es, esencialmente, Jesús que entrega su vida por la multitud y que nos llama a entrar en esa entrega. Es necesario ir así continuamente de la Eucaristía a los seres humanos y de los seres humanos a la Eucaristía, de la adoración al amor fraternal, del silencio a la palabra...hasta que nuestra vida alcance su unidad interior¹⁸.

¹⁷Idem n.227

La adoración en nuestra espiritualidad

6. La Adoración quiere ser un encuentro profundo con Jesús Resucitado, Buen Pastor, amigo, hermano, Señor, a quien le hemos entregado nuestra vida. Es un elemento clave de nuestra espiritualidad. Tratamos de hacerla cada día, durante una hora.
7. Es un tiempo simple en el que dejamos que Dios sea Dios y le expresamos nuestro amor. Es una manera de expresar nuestra pertenencia. De quién soy. Un tiempo para dejarnos invadir por el amor de Jesús: “Como el Padre me amó...yo también los he amado...” Es una manera de unificar nuestra vida tan dispersa, de ir a nuestra profundidad, de “beber en nuestro propio pozo” (G. Gutiérrez).
8. Es el corazón de la Fraternidad. La adoración silenciosa y contemplativa es la prolongación de la Eucaristía. Allí avivamos el fuego interior y nuestros deseos misioneros. Es una oración simple y despojada.
9. De la hora que rezamos, si por cinco minutos somos tocados por el Señor con amor verdadero, es un éxito. Como miembros de la Fraternidad, estamos llamados a ser permanentes de la oración, y es una parte importante de nuestro ministerio. No podemos oponer oración y servicio.
10. La oración básicamente, es una experiencia de amistad, “Estoy a la puerta y llamo; si abres entraré y cenaré contigo” (Apoc.3, 20) Es dar un tiempo exclusivo para Dios. Es la manera de ser amigo de Jesús que se merece ser amado por sí mismo. Nosotros, a menudo, funcionamos en categorías de obligación y cumplimiento. Aquí se trata de **gratuidad y gratitud**. No hay relación que sobreviva sin gastar tiempo para cultivarla.

¹⁸Don Edson Damián, apuntes de las meditaciones que dió en el retiro a la Fraternidad chilena en Mayo 2000.

11. A nadie le resulta fácil, no hay especialistas, siempre estamos empezando. Se requiere de una firme decisión. Es apartarnos “**un tiro de piedra**” para estar con Él. Es familiarizarnos con su voz, reconocerlo en sus gestos o cuando se hace presente.

Algunas conductas que facilitan nuestra oración

Texto inspirador: Lc. 10, 38-42: el encuentro de Jesús con Marta y María.

Para rezar tenemos que aprender algunas conductas que nos resultan difíciles y por eso nos cuesta rezar:

1. Aprender a **detenernos**, a parar la actividad. Es una decisión difícil. Valoramos mucho la actividad. A menudo ponemos nuestra identidad y valía en lo que hacemos. Nos cuesta parar por temor a nosotros mismos. La adoración no es una actividad es intimidad.
2. Aprender a **estar gratuitamente**. No sabemos que va a pasar y nos cuesta perder el tiempo. Esperar a Jesús a veces en medio de grandes oscuridades, abrir nuestra profundidad sin saber el resultado. Ofrecernos sin condiciones como Jesús se ofrece al Padre por su pueblo.
3. Aprender a **escuchar a otro**, a descentrarnos, a silenciarnos. Ese **otro** va a tener nuevos elementos y va a hablar con palabras nuevas y quizás va a cambiar nuestros planes o le va a dar más intensidad a lo que es necesario hacer.
4. Aprender a **tener la mirada de Jesús** sobre la realidad y sobre las personas, para poder amarlas con su corazón (“Jesus-Caritas”). Al rezar largamente nos vamos poniendo bondadosos.
5. Aprender a **ser libres**. Libres con el tiempo. En medio de urgencias, regalarnos una hora, libres para elegir lo importante antes que lo urgente, libres para expresar nuestras penas y alegrías.

Hay también algunos peligros:

- a) El narcisismo, centrarme en mí y pensar que el Señor me va a hacer perfecto y mejor que los demás.
- b) Hacer del medio, la oración, un fin. El objetivo es que Dios me alcance, me toque, me transforme. Lo mío es exponerme a su mirada, a la fuerza transformadora de su Espíritu.
- c) Desanimarse porque no “se siente” nada. Los consuelos de Dios vienen cuando El quiere. Durante el tiempo de oración uno puede tener la sensación de que no ocurre nada. Pero, después, en el contacto con las personas, en la forma de encarar los problemas, en el trabajo pastoral, etc. uno nota los efectos de la oración.

Para la reflexión personal o grupal

1. ¿Cómo ha sido mi experiencia personal, a través del tiempo, en lo que respecta a la Adoración? Forma de hacerla, elementos facilitadores, dificultades, etc.
2. ¿Qué textos bíblicos me iluminan para hacer bien mi Adoración Eucarística?
3. La experiencia de Adoración del Hno Carlos ¿de alguna manera me ilumina, me interpela?

Bibliografía del Boletín

TEMA 8 LA VIDA EN FRATERNIDAD

Textos inspiradores: Salmo 133; Hechos 2, 42-47; 2ª Cor 4, 7; Mateo 18, 15-22;

Rom 12, 9-13

1. Muchas veces actuamos como personajes. Usamos máscaras. Hemos sido entrenados para vivir como lobos esteparios y con la tarea de ser protagonistas, héroes. Esto nos hace pagar un alto precio: angustias, soledades, amarguras, hiperactividad, enfermedades psicosomáticas, depresiones. Es un gran desafío aprender a compartir con otros. Darle espacio a la misericordia. Tenemos que extinguir la tendencia instintiva a condenar, interpretar, descalificar. Nos cuesta compartir la vida con sencillez, con la cuota de grandeza y de límites que cada uno tiene. Ser hombres reales. Es un largo camino, hay que morir a nuestros temores y nacer a la esperanza. Es obra del Espíritu, que nos une en un encuentro gozoso. Al poco andar nos damos cuenta que no podemos solos con la vida, necesitamos de otros, de compañeros, de consejo, de consuelo y corrección. Necesitamos ser amados y reconocidos, ser escuchados, ser **mirados** con ojos de hermano. El niño va construyendo su identidad en los ojos de su madre.
2. El Evangelio nos revela que la vida nueva que nos trae Jesucristo es la emergencia de la fraternidad. El vino a transformar las relaciones humanas. El Evangelio nos invita a vivir con novedad, conducidos por el Espíritu, a crear vínculos cada vez más fuertes y más amplios que nos dan un estilo propio. En el bautismo recibimos el Espíritu; después en la confirmación y el sacramento del orden lo volvemos a recibir. Vamos aprendiendo unos de otros, que el otro sea otro, con sus diferencias. La comunidad es la forma de la Iglesia.
3. El vivir en fraternidad es la escuela donde aprendemos a purificar nuestro amor del egoísmo, de la estrechez, de la tendencia a usar, del individualismo. Es la gran terapia para el hombre y la mujer actual. Vivimos en un gran anonimato y rodeados de hombres y mujeres solitarios. Nadie se mete con nadie.

¿Qué busca la fraternidad?

4. Crecer juntos en el seguimiento de Jesucristo. Nos reunimos, como los discípulos de Emaús (Lc. 24, 13-35), para re-enccontrarnos con el Resucitado en la amistad, en la revisión de vida, en el compartir la Palabra, en la fracción del Pan, en la oración. El Resucitado nos ilumina y conduce con su Palabra, “comenzando con Moisés y pasando por los profetas”.
5. Aprender a ser transparentes, a confiar en otros, que otros sepan de mi familia, de mi vida, de mi dinero, de mi relación con hombres y mujeres, de mis penas y mi necesidad de ser apoyados
6. Aprender a salir de nuestras categorías al encuentro de otros. Aceptar ser incomodado por otro por ser diferente. Ser un signo de lo que nos gustaría vivir con todos como también es el anuncio de que esto, en Jesucristo, es posible. A pesar de nuestras diferencias somos hermanos, en nosotros vive el mismo Espíritu
7. Aprender a querernos y a pelear; a ser diferentes y no por eso cada uno se va por su cuenta. Abrirnos a las diferencias, aceptar su existencia, su derecho a ser y actuar. Aprender a recibir de los diferentes.
8. Aprender a **pertenecer**, a ser con otros y de otros. No basta con ser, es necesario pertenecer, crear vínculos. Ser “**hermano universal**”. No somos mejores que los demás por pertenecer a la fraternidad sino sólo reconocemos nuestra fragilidad y necesitamos ser ayudados.
9. Aprender a cargar con la vida de otros. Es nuestro servicio. Somos tan complejos. Aprender a que somos pobres hombres que hacemos lo mejor que sabemos.
10. Aprender a vivir y compartir con iguales, con hermanos. Salir de las categorías de superior-inferior, dominador-dominado, protector-protégido que son rasgos autoritarios que todos tenemos. Necesitamos una Iglesia fraternal y no

una Iglesia manipuladora y paternalista. A veces buscamos inconscientemente papás, jefes, directores o nos rebelamos a ellos, según nuestras historias de vida. Somos todos hermanos, hay uno solo que es Padre, Abba.

11. Hacer realidad los vínculos que nos ligan unos a otros a los curas, que son lazos de caridad, de oración y de cooperación. Queremos aprender a ser más fraternos con el obispo, con los otros curas, con la gente, especialmente los más pobres. Nunca creernos salvados ya que seremos tentados hasta el último día, en plata, prestigio, sexo, fe, etc.

¿Qué es una fraternidad sacerdotal?

12. Es la reunión de 4 a 6 curas que mensualmente se juntan para compartir la vida y poner lo nuestro en las manos de otro como también de cargar con la vida de otros, ser co-responsables. Es el lugar donde podemos sentirnos reconocidos y aceptados tal cual somos
13. Es escuela de vida de Iglesia donde descubro, vivo y sufro la diversidad que ella tiene.

¿¿Qué se requiere?

14. Decisión de participar y unirse a otros. Pedir la Gracia de la fraternidad para poder vivir mejor el Evangelio y que nos mantengamos unidos.
15. Decisión de ser verdadero, de compartir lo que realmente está pasando en nuestra vida
16. Participar en la reunión mensual de un día que comprende descanso, comida, oración silenciosa, revisión de vida y compartir el Evangelio.
17. Bajar las defensas y dejarse mirar. Nos da mucho temor ser juzgados y por otra parte tenemos que creer que van a tener una mirada bondadosa. Confidencialidad con lo escuchado.

18. Estabilidad en la asistencia, regularidad, ya que toma tiempo crear los vínculos.
19. Aceptar las frustraciones que toda vida fraterna tiene: que los otros no van, que uno quisiera hablar y no hay espacio o posibilidad de hacerlo.
20. La Fraternidad universal comienza con los que tengo al lado -Fraternidad en el presbiterio- lo propio del diocesano. Es un don de Dios y una tarea para nosotros.

Para la reflexión personal o grupal:

- ¿Qué me ayuda a vivir la fraternidad en sus distintos niveles?
- ¿Qué me dificulta vivirla?
- ¿Cómo puedo superar estas dificultades?

TEMA 9 LA REVISIÓN DE VIDA

La revisión de Vida en el Directorio

“Es, sobre todo, en la Revisión de Vida donde la fraternidad ejerce su función como regla de vida. Se habla mucho de revisión de vida, pero indicando realidades diferentes: distintos intercambios, estudios de Evangelio, revisión de vida apostólica. Para nosotros, en fraternidad, la Revisión de Vida es un acto de fe común, en el que compartimos los acontecimientos, preocupaciones, esperanzas y decepciones, una lectura en común de la vida para descubrir en ella las llamadas del Señor.

Una Revisión de Vida así exige cierto valor, pero sentimos que la necesitamos.

La Revisión de Vida es, primeramente, una mirada contemplativa a la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas. Y al mismo tiempo, es el medio de una conversión permanente que debe

alcanzar también a lo mejor de cada uno, para estar siempre disponibles a las llamadas del Señor, precisamente allí donde no se esperaban, donde no le habíamos visto u oído hasta ahora. La Revisión de Vida nos ayuda a descubrir al Señor siempre más grande, siempre distinto e, incluso, desconcertante para nosotros.

Hay una unidad de proceso entre la Revisión de Vida y los demás medios de la Fraternidad. La Revisión de Vida se prepara preferiblemente en el desierto, siempre en la oración y, si es posible, por escrito. Mejor es no hacerla que improvisarla. Supone un clima de oración, escucha de la Palabra de Dios, atención de unos para con otros. No hay que temer los momentos de silencio. Hay que tener el valor de interrogarse mutuamente, con delicadeza, pero con franqueza, sin miedo a las tensiones y a los posibles enfrentamientos. La falsa amistad es la muerte de las verdaderas revisiones de vida y, por tanto, de la fraternidad.

Hacer Revisión de Vida implica un compromiso de cada uno para la realización de las llamadas recibidas juntos. Cada uno debe sentirse responsable y solidario de los demás.

Una Revisión de Vida auténtica puede introducirnos en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo actuando en nosotros. Y, a veces, nos conducirá hasta el sacramento de la reconciliación” (Capítulo IV,2)

Esquema para la introducción

1. Definición:

Es donde la Fraternidad ejerce su función como regla de vida;
en la práctica de un acto de fe común, en el que compartimos los acontecimientos, preocupaciones, esperanzas y decepciones;
leyendo en común nuestras vidas con mirada contemplativa para descubrir en cada momento las llamadas del Señor;
como medio de conversión permanente.

2. Importancia de la RV y relación con los demás medios de la Fraternidad:

- Se prepara preferiblemente en el desierto;
- siempre en la oración;
- y si es posible, por escrito.

3. La RV supone unas actitudes fundamentales:

- Clima de oración y silenciamiento interior
- Escucha de la Palabra de Dios y hermanos interpelándonos mutuamente.
- Disposición para atender y acompañarnos los unos a los otros.

3. La práctica de la RV implica:

- El compromiso mutuo para ayudarnos a vivir las llamadas recibidas.
- Sentirse responsable y solidario de los demás.
- Conciencia de introducirse por este proceso de vida espiritual en el misterio de Cristo.
- Reconocerse necesitado de la misericordia y perdón de Dios (= reconciliación)

Disposiciones personales para la RV y alguna nota metodológicas

1. **Objetivos:** No se trata, en primer lugar, de saber cuál es el problema mayor que se nos presenta, ni cuál es la mejor manera de resolverlo, sino de encontrar a Jesús presente actualmente en nuestra existencia. En la RV se hace verdad, apoco que nos dispongamos, la Oración de Abandono: Dios desea apoderarse de nosotros para que seamos instrumentos de salvación.
2. **Preparación:** *“Hacer Revisión de Vida implica un compromiso de cada uno para la realización de las llamadas recibidas juntos”*. Puede ayudar a un mejor discernimiento los tres tiempos de la revisión de vida: ver la realidad; discernir la llamada de Dios a partir del Evangelio; y señalar caminos de compromiso revisables en los encuentros siguientes.
3. **Desarrollo:** La RV es un ejercicio vital y, como tal, no se deja encerrar en un esquema. No obstante puede ayudar los pasos que señalamos: (a) Planteamiento de los hechos de vida en los que cada uno es invitado a presentar alguno de manera concreta sin abstracciones. (b) Elección de un hecho concreto en el que habrá que evaluar el interés y la necesidad del hermano que lo presenta (c) Análisis del hecho escogido que puede comenzarse compartiendo cómo se siente uno ante el hecho escogido para después analizar el hecho. No se trata de una encuesta sino de centrar al máximo la experiencia humana relatada. (d) Relectura de fe, como el eje de la RV. Esta mirada viene a confirmar o a criticar los valores fundamentales descubiertos en la situación elegida y analiza anteriormente. Compara la experiencia vivida por nosotros con la práctica de Jesús. (e) Discernimiento del compromiso

a tomar que interpela e implica a todo el grupo no solo al que ha expuesto el hecho. (f) La RV compromete a una preocupación continua de los unos por los otros (presencia, carta, teléfono,...) y se extiende a la oración de los unos por los otros.

Bibliografía en español

JEAN PIERRE LAUFLOIS, “Manera de vivir la revisión de vida en las fraternidades”, *Boletín “Iesus Caritas”* 3 (1990) 24- 28

IÓN ETXEZARRETA, “Revisión de vida en fraternidad”, *Boletín “Iesus Caritas”* 1 (2001) 40- 46.

TEMA 10

NUESTRO MODO DE EVANGELIZAR

Esquema

1. EL MISTERIO DE LA ENCARNACION

Nuestro modo de evangelizar está marcado en primer lugar por **el misterio de la Encarnación**, misterio que fascinó al Hermano Carlos y está en la raíz de su espiritualidad:

La encarnación se da siempre en un tiempo y en un lugar y cultura determinados. Nosotros quisiéramos tomar siempre muy en cuenta el contexto histórico, las características del tiempo y la cultura en que evangelizamos, porque estamos convencidos que Dios prolonga su encarnación y Cristo sigue hablándonos desde los signos de los tiempos para invitarnos a construir su Reino de Vida.

Tomando en cuenta que Cristo entra en el mundo por “la puerta de los pobres”, como decía el Obispo Enrique Alvear, también nosotros quisiéramos entrar por esa puerta en nuestra acción evangelizadora y desde ahí proclamar el Evangelio a todos.

2. LOS LUGARES DE FRONTERA

Dentro de un espíritu de disponibilidad a nuestros Obispos, quisiéramos tener como prioridad los lugares más abandonados y más lejanos a la Iglesia, los lugares de frontera, sea en términos geográficos o culturales: poblaciones marginales, campos lejanos, adictos, privados de libertad, excluidos en general. Y utilizando medios pobres, básicamente nuestra propia presencia amistosa y misericordiosa.

Nos dice el Hno. Carlos:

“Para mí, buscar siempre el último de los últimos puestos, para ser también pequeño como mi Maestro, para estar con él, marchar tras él, paso a paso, como fiel criado, fiel discípulo y –puesto que en su bondad infinita, incomprensible, se digna hablar así- como fiel hermano y fiel esposo” (EsEs p.68).

“Este banquete divino, del cual yo soy ministro, es necesario presentarlo no a los hermanos y parientes, a los vecinos ricos, sino a los cojos, a los ciegos, a las almas más abandonadas y faltas de sacerdotes...He solicitado y obtenido permiso para establecerme en el Sahara argelino”. (EsEs p.80).

Si somos enviados a lugares más pudientes, quisiéramos ser agentes de sensibilización social y forjadores de puentes entre realidades a veces tan distintas y distantes.

3. EL TESTIMONIO PERSONAL

En todo lugar, pero particularmente en los lugares de frontera queremos dar prioridad a la evangelización con el testimonio más que con la palabra. Testimonio marcado por la cercanía, la sencillez, la acogida, la bondad, el interés por lo que al otro le sucede, el servicio concreto, la alegría interior. Escribía el Hno. Carlos a un amigo:

“Quieres saber lo que puedo hacer por los nativos. No es posible hablarles directamente de nuestro Señor. Esto sería hacerles huir. Hay que inspirarles confianza, hacerse amigos entre ellos, prestarles pequeños servicios, darles buenos consejos, trabar amistad con ellos, exhortarles

discretamente a seguir la religión natural, demostrarles que los cristianos los aman”.(EsEs p.84).

Ya en un retiro de Noviembre de 1897, había formulado su manera de evangelizar con esta frase, puesta en la boca de Jesús: **“Accede a tu vocación: la de pregonar el Evangelio desde los tejados, no con tu palabra, sino con tu vida”**.

4. NUESTRA OPCION POR LA FRATERNIDAD

Desde nuestra opción por la fraternidad, privilegiamos el trabajo en equipo con otros sacerdotes, sean o no de nuestra Fraternidad, con religiosas, con diáconos y con laicos. Queremos ser más hermanos que autoridades religiosas. El Hno. Carlos se adelantó en este sentido al Concilio cuando busca y valora el trabajo con laicos:

“Al lado de los sacerdotes, se necesitan Priscilas y Aquilas, que vean a los que el sacerdote no ve, que penetren donde él no puede penetrar, que vayan a los que le huyen, que evangelicen con un contacto bienhechor, con una bondad desbordante sobre todos, un afecto siempre dispuesto a darse, un buen ejemplo que atraiga a los que dan la espalda al sacerdote y les son hostiles por principio”.(desde Assekrem, 3 de mayo de 1912).

Por lo mismo, queremos dar tiempo a la formación de los laicos, al acompañamiento espiritual de ellos y a apoyar la formación de comunidades fraternas, respetando el ritmo propio de cada persona.

5. VIDA ESPIRITUAL Y EUCARISTICA

Este modo de evangelizar supone una vida espiritual muy profunda en cada uno de nosotros que nos lleve a contemplar a Jesús en los Evangelios para ir configurándonos cada vez más con El, que es la obra del Espíritu en nosotros. Él nos capacitará para entrar en la dinámica del descenso, del abajamiento, propia del misterio de la Encarnación, dejando muchas cosas (prejuicios, bienes materiales, prestigio, búsqueda de poder, seguridades, etc.) por El y por fidelidad al Evangelio. Nos dará la libertad interior para encontrar caminos y campos nuevos en la tarea evangelizadora de la Iglesia, siempre buscando la voluntad del Padre, con infinita confianza.

Nuestro impulso misionero, sobre todo para llegar y permanecer en los lugares más difíciles, se sostiene con la celebración de la Eucaristía y la Adoración diaria. Aquí tomamos conciencia del Amor infinito de Dios por nosotros, que nos ilumina con su Palabra, nos alimenta y nos muestra quien es nuestro Dios, a quien pertenecemos, quien es el único modelo y el único Absoluto de nuestra vida.

La Eucaristía, por otra parte, nos abre a la pertenencia a un Cuerpo eclesial siempre más amplio. Queremos tener mucha conciencia de que la Evangelización es una misión compartida con toda la Iglesia diocesana y universal. Como presbíteros diocesanos queremos ser los primeros en sentirnos parte de un presbiterio, con su Obispo a la cabeza, apoyando la gestación e implementación de proyectos diocesanos al cual nosotros aportamos nuestro carisma y acentuaciones pastorales.

PARA EL TRABAJO PERSONAL.

1. ¿Agregaría algún punto a este esquema?
2. ¿Agregaría algún elemento a alguno de los párrafos?
3. ¿Qué características debiera tener nuestro estilo de vida personal para ser coherentes con este modo de evangelizar?

TEMA 11

NUESTRA OPCIÓN POR LAS PERIFERIAS GEOGRÁFICAS Y EXISTENCIALES. EL APOSTOLADO DE LA BONDAD Y EL BUEN EJEMPLO.

En la concepción de apostolado del Hno. Carlos ocupa lugar primero la bondad y el buen ejemplo. Se podría hablar de una evangelización o apostolado conducido por la bondad y expresado en el buen ejemplo.

La fuente de la bondad y el buen ejemplo no puede ser sino el Bienamado Hermano y Señor Jesucristo. Recordemos el sinnúmero de meditaciones nazaretanas que comienzan con el

estribillo “¡Qué bueno sois, Dios mío!”..., eco del salmo que resume el ser de Dios, “¡El Señor es bueno, no tiene fin su amor!” Dios es para el Hno. Carlos a todo lo largo de su vida, el Buen Dios.

Y lo mismo podemos decir acerca del buen ejemplo. Es la expresión “ad extra” del seguimiento de Jesús, expresión que se transforma en vehículo para la conversión de las almas. Así escribe el Hno. Carlos en Nazaret, mientras medita la Pasión del Señor: “*En cuanto a los ejemplos a deducir de la conducta de nuestro Bienamado Jesús, constatar que son innumerables: valor, calma, dulzura, obediencia a la voluntad divina, fe en las Sagradas Escrituras... ¡Qué amor por la mortificación debemos extraer a la vista de los dolores que nuestro Bienamado sufre voluntariamente por nosotros...!*” (AOS 256)

Así pues, Jesús es en toda su vida, pero especialmente en el des-asimiento total de su Pasión, el ejemplo a seguir: “*Es el precepto que Jesús nos da, es también el ejemplo que Él nos da, dejándose despojar de todo, de todo, y muriendo desnudo en la Cruz sin resistirse y orando por los que lo han despojado y hecho morir*” (AOS 194). Los ejemplos del Señor Jesús son completados en muchas ocasiones con los de la Virgen, las santas y los santos. En ellos y ellas se refracta parcialmente el ejemplo del Señor, y por ello pueden ayudar como imagen segunda de seguimiento. Los santos pertenecen en este plano a la gran familia de los intercesores del Hno. Carlos. “Seguir lo más exactamente posible todas vuestras enseñanzas y ejemplos mientras estamos en esta vida, y morir por vuestro nombre, he aquí el medio de amaros y de probaros que os amamos; sois vos mismo quien nos lo decís en el Evangelio, Dios mío... El amor pide aún otra cosa, Dios mío, y el Evangelio me lo dice también, no por vuestras palabras, sino por el ejemplo de la Virgen

Santísima y de Magdalena al pie de la cruz: Stabat Mater” (AOS 517)

Estos buenos ejemplos, muestras de bondad, serán cada vez con mayor agudeza el instrumento evangelizador privilegiado que se proponga usar el Hno. Carlos. Podríamos colocar como faro iluminador de todo lo que él vivió relacionado con el buen ejemplo una de las frases del examen que respecto a sus tres años de vida apostólica en Beni-Abbés escribe en 1905: “He sido demasiado poco vigilante y demasiado poco cuidadoso, en mostrar en mí una imagen de Cristo, «la religión cristiana vivida, alter Christus»”. (AOS 565)

Y esta concepción, relacionada aquí directamente con su persona, no será sino la concreción de lo que ya formulara como general de todo apostolado: “*Toda nuestra vida, por muda que sea, la vida de Nazaret, la vida del desierto, lo mismo que la vida pública, deben ser una predicación del evangelio por el ejemplo*”. (AOS 395)

A lo largo de su itinerario espiritual va viviendo y proponiendo este apostolado de la bondad y el buen ejemplo. En las resoluciones que adopta ya en 1902 en Beni-Abbés tras su retiro anual, leemos: “*Ser bueno para todos, rezar y hacer penitencia por todos, dar de tal forma buen ejemplo que viéndome se vea una fiel imagen de Jesús, a fin de santificarme lo más posible*” (AOS 538)

Esta vivencia se explicitará, como casi todas las que hacen referencia a su apostolado, en los viajes saharianos, que tanto le enseñaron por el abundante contacto que tuvo tanto con cristianos franceses como con indígenas de diversos pueblos y razas. Es de nuevo en su “Diario apostólico” de Beni-Abbés donde nos deja escritas estas reflexiones: 21 de Junio de 1903.

“Predicadores de Jesús, que «no tenía una piedra en que reposar su cabeza», no debemos hacer lo contrario de lo que predicamos, sino ser una predicación muda, sobre todo yo, que no predico sino de ese modo:... Christianus alter Christus. Es en relación a los misioneros como los infieles juzgan el cristianismo. Si queremos que ellos vean a Jesús y la religión tal como son, seamos otros cristos”. (CBA 68)

En este mismo diario y preguntándose por la dificultad de conversión de los musulmanes, escribe entre otros muchos deseos, consejos el siguiente: *“Que cada uno de vosotros ofrezca al Sagrado Corazón oraciones y penitencias por la conversión de los musulmanes y el envío de numerosos y santos obreros a este campo del Padre celeste, que cada uno sea no solamente un buen ejemplo, sino un "divino" ejemplo perpetuo, un «alter Christus»; entonces la gracia descenderá, la ignorancia desaparecerá, la buena voluntad nacerá, Jesús reinará...”* (CBA 75)

Los pequeños detalles personales los percibe como signos de esta bondad que él valora tanto, y que considera talante privilegiado del evangelizador. En toda su correspondencia, pero especialmente en la dirigida a la Trapa de Ntra. Sra. de las Nieves, se puede percibir este dato (Cf. LFT 298, 343, 363, 378).

Será en 1909, y de nuevo con ocasión de un retiro, cuando hará más explícita para él esta forma de apostolado: *“Mi apostolado debe ser el apostolado de la bondad. Viéndome deben decirse: "Puesto que este hombre es tan bueno, su religión debe ser buena". Si se me pregunta por qué soy dulce y bueno, debo decir: "Porque yo soy el servidor de Alguien mucho más bueno que yo. Si Vds. supieran qué bueno es mi Maestro Jesús”* (AOS 383).

En el artículo XXVIII del “Directorio” de la “Unión de los Hermanos y Hermanas del Sagrado Corazón” titulado “Medios generales, en particular para la conversión de las almas alejadas de Jesús, y en especial de los infieles pertenecientes a las colonias de la madre patria”, coloca en 6º lugar el buen ejemplo, y en el 7º la bondad. Al explicar su contenido unos párrafos más adelante, dice: *“Por su ejemplo los hermanos y hermanas deben ser una predicación viva: cada uno de ellos debe ser un modelo de vida evangélica. Viéndolos se debe ver lo que es la vida cristiana, lo que es la religión cristiana, lo que es el Evangelio, lo que es Jesús. La diferencia entre su vida y la vida de los no cristianos debe hacer aparecer con brillo dónde está la verdad. Ellos deben ser un Evangelio vivo: las personas alejadas de Jesús, y especialmente los infieles, deben conocer, sin libros y sin palabras, el Evangelio a la vista de su vida. El ejemplo es la única obra exterior por la que pueden actuar sobre las almas completamente rebeldes a Jesús, que no quieren ni escuchar las palabras de sus servidores, ni leer sus libros, ni recibir sus bienes, ni aceptar su amistad, ni comunicar de ninguna manera con ellos; sobre éstos no hay más acción que el ejemplo; pero esta acción por el ejemplo es tanto más fuerte cuanto que suscita menos desconfianza, dado que toda apariencia de engaño o de seducción quedan apartadas”.* (DU 65-69)

Y hablando de la bondad, al explicitar el 7º medio, dice entre otras muchas cosas las siguientes: *“Que los hermanos y hermanas sean buenos. Que sean buenos para obedecer a Jesús... la manifestación del amor a los hombres es la benevolencia, la bondad, el hecho de querer su bien y hacérselo en la medida de lo posible... Que sean buenos para imitar a Jesús... Buenos para ser verdaderamente sus discípulos... buenos, porque es uno de los medios de hacer bien a las almas... Que los hermanos y hermanas sean buenos para hacerse amar y hacer amar todo lo que es de ellos, su religión, su Maestro. Esta*

bondad deben tenerla hacia todos: todos son hijos del Padre celestial, todos son imágenes de Dios y miembros de Jesús. Que los hermanos y hermanas emplazados en medio de los infieles se les acerquen por su bondad y se acerquen así a Jesús” (DU 71-72).

Cuando el Directorio habla de las obligaciones de sus dirigentes, Director General o Directores diocesanos o locales, se repetirá siempre la doble preocupación de la bondad y del testimonio o buen ejemplo. *“Que el Director General instruya más por el ejemplo que por la palabra”*. *“Que el Director General sea bueno”* (DU 84-89)

Entre los deberes de los miembros en relación a los vecinos se declara: *“Que den santos ejemplos. Que traten de conducir al bien menos por la palabra que por el ejemplo. Que sean buenos para todos. Es por su bondad por la que se harán querer y por la que seguirán sus ejemplos”* (DU 94). Y estas mismas palabras se repiten en el caso de las relaciones con los vecinos infieles (DU 97). Y finalmente respecto a los infieles de la madre patria, se precisará el testimonio –*“para poner ante sus ojos”*- de familias cristianas, que a la manera de Priscila y Aquila muestren la verdadera religión cristiana: *“...después el mayor número posible de familias de cristianos celosos y fervorosos, destinados a ser misioneros a la manera de Santa Priscila, a “poner ante los ojos de los infieles por su vida el cuadro del cristianismo que los sacerdotes les enseñan por la boca, a tomar estrechamente contacto con los infieles, a acercarlos a los cristianos, por sus ejemplos, su paciencia, su bondad, su amistad...”* (DU 103).

En 1912, en carta de 1 de mayo, insiste a su amigo L. Massignon en que todos los cristianos están llamados al apostolado de la bondad: *“Es amando a los hombres como se*

aprende a amar a Dios. El medio de alcanzar la caridad para con Dios es practicarla con los hombres. Yo no sé a qué le llama Dios especialmente: yo sé muy bien a qué llama a todos los cristianos, hombres y mujeres, sacerdotes y laicos, célibes y casados; a ser apóstoles, apóstoles por el ejemplo, por la bondad, por un contacto bienhechor, por un afecto que llama a la conversión y que conduce a Dios, apóstol bien como Pablo, bien como Aquila y Priscila, pero siempre apóstol, «haciéndose todo a todos para dar a todos a Jesús» (LLM 127).

De junio de 1916 se conservan unas escuetas y sobrias notas meditativas, muy distintas de las largas y prolijas del tiempo de Nazaret. En ellas vuelve a insistir en los medios del apostolado para todos: “13. Lc. 1, 26, 38. «Tú le llamarás Jesús». El nombre de Jesús, «Salvador», expresa la obra de Nuestro Señor. Si queremos imitarlo, hagamos su obra. Consagremos nuestra vida a salvar las almas. Salvar por los medios propios que Dios quiere para cada uno de nosotros. Para todos el buen ejemplo, la oración, la inmoción, la virtud que por la comunión de los santos más aprovecha para la salvación de todos, por el amor fraternal, la bondad. Para la mayoría, las diversas obras: beneficencia, palabras, etc.” (VDN 207)

TEMA 12

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL O EL AMOR FRATERO PARA TODOS LOS HOMBRES: DIÁLOGO ECUMÉNICO E INTERRELIGIOSO

Le choix de la fraternité universelle est inauguré dans l’Evangile et dans le Nouveau Testament à travers l’attitude de Jésus envers les païens et les non-juifs. Jésus renverse les barrières, se fait proche de ceux qui sont loin, il entre en dialogue ou accepte le dialogue avec eux, se laisse bousculer par leur expression de foi.

Mais il se heurte à l'incompréhension d'une partie de son peuple, dont l'identité se vit comme séparée, en butte à la violence et c'est sur la Croix « qu'il a tué la haine » et qu'il a rassemblé dans l'unité les enfants de Dieu dispersés.

Charles de Foucauld, de même, ayant vécu toute sa vie adulte avec des non-croyants ou des juifs et des musulmans, a développé précocement le rapport à l'autre comme une fraternité, une fraternité universelle ou un amour fraternel pour tous les hommes. Il est pour nous un maître en dépaysement : il quitte son pays pour aller dans le pays de l'autre (Maroc, Akbès, Algérie, Sahara).

Arrivé à Béni-Abbès après son ordination, « *Je veux habituer tous les habitants, chrétiens, musulmans, juifs et idolâtres, à me regarder comme leur frère, leur frère universel* » Il demande à Castries de prier pour qu'il soit « *vraiment le frère de toutes les âmes de ce pays* ». En attendant qu'il le devienne, ce sont les « autres » qui sont pour lui des frères, accueillant fraternellement, militaires, indigènes. Il veut les habituer à appeler son habitation « la fraternité », il veut que tous les habitants de Béni Abbés sachent que « *les pauvres y ont un frère : non seulement les pauvres mais tous les hommes* ». Il s'agit en somme de passer de l'hospitalité à la fraternité. En 1905 il s'installe à Tamanrasset, il passe un temps considérable à apprendre la langue des Touarègues, à connaître leur culture, il veut se faire l'un d'entre eux et servir la compréhension entre Touarègue et français en se faisant traducteur entre les deux langues. Il respecte la foi des musulmans qui l'accueillent. Il met en pratique l'apostolat de la bonté ; il les porte dans la prière.

Pour nous, prêtres diocésains, dans un contexte culturel particulier, nous devons nous interroger sur la part que prend dans nos ministères le temps consacré à la rencontre de l'autre et au dialogue avec l'autre. Il peut concerner le non-croyant ou le croyant autrement.

« L'ignorance de l'autre entraîne la peur de l'autre ; et la peur provoque la violence » Averoez

La fraternité, elle, par la reconnaissance de l'autre comme autre, avec qui on fait alliance, combat l'ignorance et la peur, introduisant la dimension de l'amour mutuel sous la forme du dialogue.

- 1- Etre en relation avec les frères des autres confessions chrétiennes (œcuménisme)
- 2- Etre en relation avec les frères des autres religions (dialogue inter-religieux)

1 - La relation œcuménique dépend de notre environnement ecclésial. Si les relations avec nos frères des autres Eglises chrétiennes sont apaisées, on peut aussi rencontrer des communautés de la famille protestante qui cultivent un fort anti-catholicisme. Nous ne pouvons cependant pas être indifférents au témoignage de la foi que donne l'unité des croyants chrétiens. Il convient dès lors de prendre en compte notre commune condition de fils du Père et de frère du Christ. Cette fraternité nous pousse à connaître les communautés de confession protestante ou orthodoxe, pouvoir les rencontrer à travers des personnes, créer un lien d'amitié et de proximité dans le respect de nos traditions ecclésiales respectives, aller jusqu'à prier ensemble, lire la Parole et agir ensemble pour le service des pauvres. La dimension fraternelle de la relation nous permet de sortir d'une position de concurrent, de l'esprit de domination, de l'irrespect, pour créer des relations durables d'amour mutuel. Dans un contexte de sécularisation, ce témoignage de fraternité entre chrétiens de diverses confessions apparaît essentiel pour donner de l'espérance au monde.

2 - Nos sociétés de plus en plus pluriculturelles avec des migrations de populations, sont un défi pour les régions traditionnellement chrétiennes voire catholiques. Ailleurs, la pluralité

religieuse a fixé les limites géographiques pour chaque confession religieuse. Dans ce monde en plein bouleversement, les identités des uns et des autres sont tentées de se durcir, de se fermer et de se protéger vis-à-vis de l'autre. Les discriminations et parfois la violence se développent. D'où l'obligation, pour nous pasteurs, d'inviter sans cesse nos communautés à la sortie vers l'autre et à apprendre à dialoguer dans le respect des différences. Et aussi dialoguer avec ceux qui, dans nos communautés, ressentent de la peur. Tous souffrent du durcissement de la relation inter-religieuse spécialement entre chrétiens et musulmans. Charles de Foucauld a vécu parmi les musulmans comme un frère au milieu d'autres frères. Les tensions à l'intérieur même des courants religieux mettent à mal le projet de la fraternité universelle. Les communautés catholiques elles-mêmes, dont nous avons la charge, ne sont plus aussi prêtes qu'avant à entrer en contact avec les communautés musulmanes. D'où l'obligation pour nous les pasteurs de prendre des initiatives pour aller vers les communautés musulmanes (mosquées, imams, associations) pour créer un lien d'amitié et faire tomber les tensions provoquées par l'actualité. Quelques frères de nos fraternités sont engagés dans ce dialogue avec les musulmans, tout en mesurant les limites. Le défi est important.

Nous avons beaucoup de points communs avec les musulmans : la foi en Dieu unique, la miséricorde de Dieu, la vie de prière, la communauté croyante, les actes de charité etc. Cela nous invite à nous connaître mutuellement comme des frères croyants, en respectant nos différences. La proximité fraternelle aide à améliorer l'ambiance dans les quartiers, accentuer le dialogue entre populations diverses, ouvrir les communautés chrétiennes à la rencontre de l'autre, convertir son cœur en découvrant les richesses de l'autre.

TEMA 13

LOS MEDIOS POBRES PARA EVANGELIZAR

Quien se ha dirigido a los más pobres de los pobres, a los más abandonados, a los más alejados, ¿lo hará desde la fuerza, el prestigio o el poder, o desde su propia pobreza personal?

No hay duda de que el Hno. Carlos, por nacimiento, cultura, fortuna, historia, familia, era alguien además de rico, influyente. Cualquier sacerdote francés no hubiera logrado los permisos que él logró para instalarse en el Sahara, en unos años en que las relaciones entre el Estado francés y la Iglesia eran tan malas que se llegó hasta la separación de la Iglesia y el estado en 1904, con no poco sufrimiento y dolor. Él mismo es consciente de todo esto, como hemos visto, (CBA 171) en el momento en que acompaña a Laperrine en sus recorridos de apaciguamiento. Algo semejante podemos decir respecto a los recursos que sus familiares y amigos, y especialmente la Sra. de Bondy, ponen en sus manos, para que pueda no sólo permanecer en el Sahara, sino hacer las limosnas que hacía, tanto en especie, medicinas, como en dinero. El Hno. Carlos, que quiso rebajarse hasta el último lugar y en ese movimiento de abajamiento vivió subjetiva y personalmente su identificación a Jesús pobre, no fue realmente pobre, aunque viviera en gran austeridad y pobreza. Ésta llegó a tal punto que tanto su director espiritual como Mons. Guerin le obligaron a vivir cuidando más de su cuerpo, así en la que respecta a la alimentación como al sueño. Pero no fue pobre, pues siempre dispuso del dinero y los recursos que necesitaba para todo aquello que él creía importante: construcción de sus ermitas, limosnas, coste de las rutas por el Sahara, viajes a Francia, impresión del

reglamento, etc. Permaneció siendo un "señorito", que aunque anotara minuciosamente todos los gastos y comparara en los mercados los precios de los productos que repartía a los tuareg, como algodón, telas, medicinas, etc., sabía que bastaba que lo pidiera para tener lo que necesitaba, justamente la experiencia contraria de quien es realmente pobre. La pobreza es, además de carencia actual de lo inmediatamente necesario, inseguridad del mañana, que se traduce en incertidumbre vital, y carga de búsqueda diaria y ansiosa del pan de cada día.

Y sin embargo toda esta riqueza suya, a la que no pudo renunciar completamente, aunque renunciara al uso personal de la misma, la puso a disposición de aquéllos, los pobres, que descubriera primero en Armenia, en Akbés, en las personas de los campesinos y huérfanos que rodeaban el monasterio, como de todos aquellos que encontrará antes y después de su conversión en el Africa Sahariana: musulmanes, "harratins", esclavos, tuareg, negros, etc. Y fue esta disposición en la caridad la que fue fruto más importante de su pobreza de vida.

En el origen de su conversión hemos observado lo que para Carlos ha representado el "descenso" del Verbo desde el Padre. Es este descenso lo que le lleva a él mismo al despojamiento de su riqueza terrestre. Con la pasión del converso que es la suya en este momento de Nazaret, escribe:

Año 1898. "¡Dios mío, no sé si es posible a algunas almas veros pobre y seguir siendo voluntariamente ricas, de verse mayores que su maestro, que su Bienamado, de no querer parecerse a Vos en todo lo que de ellas depende y sobre todo en vuestros abajamientos; yo creo que ellas os aman, sin embargo creo que falta algo a su amor, y en cualquier caso, yo no puedo concebir el amor sin una necesidad, una imperiosa necesidad de conformidad, de

parecido, y sobre todo de compartir todas las penas, todas las dificultades, todas las durezas de la vida... Ser rico, a mi gusto, vivir dulcemente de mis bienes, cuando Vos habéis sido pobre, viviendo penosamente de un rudo trabajo! ¡Yo no puedo, Dios mío... Yo no puedo amar así... 'No conviene que el servidor sea mayor que el Maestro', ni que la esposa sea rica cuando el Esposo es pobre, sobre todo cuando Él es voluntariamente pobre y es perfecto!" (LDP, p. 175)

Y vuelve Carlos a hacer hablar a su interlocutor Jesús, de esta manera:

"Uno de los motivos por los que yo he querido ser más pobre que los obreros, es que yo he venido a enseñar a los hombres el menosprecio de los hombres y el desprecio de los bienes de la tierra, y que me he empeñado en darles ejemplo de la mayor pobreza y del mayor abajamiento... Haz lo mismo... Tienes los mismos motivos que yo... incluido también el último, pues entra en tu vocación el gritar el Evangelio en los tejados, no con palabras, sino con la vida" ¹⁹ (LDP, p. 175).

De lo que se deduce que la predicación con la vida está íntimamente ligada a la vida pobre, y pobre como la de Jesús.

Pero también el detonante práctico de esta querida idea foucauldiana será esta vez un acontecimiento concreto, sobre todo en lo que respecta a los medios usados en la evangelización. Nos lo expresa en su diario de Beni-Abbés:

2 de junio de 1903. "Visita de dos marabuts de Ulad Mellaihaf, del Tafilelt... Hablándome del viaje de Mons. Guerin y del P.Vellard, me dicen: '¿Viajan a pie?' De hecho, estos marabuts del Tafilelt, aunque no se preocu-

El subrayado es del Hno. Carlos.

pan de la Santa Pobreza y buscan enriquecerse, vienen del Tafielt a pie" (CBA, p. 65)

Un año después, en junio de 1904, escribirá, haciendo un repaso de las necesidades de los hipotéticos futuros misioneros, que harán nuevos viajes de reconocimiento y apaciguamiento por el Sahara:

"Como durante el viaje hay ocasiones en que hay que hacer largas etapas y recorrer amplios espacios sin agua, hay que prever (con respecto al número de camellos necesarios) que todos los misioneros y sus servidores vayan montados; esto no debe impedir que unos y otros hagan la mayor parte posible de las etapas a pie, para imitar así a Nuestro Señor Jesús, y por penitencia, abajamiento y pobreza, para aliviar a los animales y ahorrar para la bolsa de Jesús y de los pobres..." (CBA, p. 119)

La lección recibida de los marabuts musulmanes no ha caído en saco roto.

Pero lo que importa por encima de todo no es tanto el uso exclusivo de medios pobres, sino el uso de los mismos porque fueron los que usó Jesús. Y Jesús no utilizó los medios poderosos, sino los pequeños y humildes:

"Yo he venido a salvar al mundo. Nosotros tenemos el mismo fin, nosotros debemos, no redimir al género humano, sino trabajar por su salvación; empleemos los medios que Él mismo ha empleado; pues bien, esos medios no son la sabiduría humana rodeada de fasto y de brillo y sentada en el primer lugar, sino la sabiduría divina, escondida bajo la apariencia de un pobre, de un

hombre que vive del trabajo de sus manos, de un hombre sabio y lleno de ciencia, pero pobre, despreciado, abyecto, que no estudió jamás en las escuelas de los hombres, sino que a sus ojos fue conocido como viviendo humildemente de un trabajo vil..." (AOS 186)

Un nuevo modo de vivir la pobreza apostólica se deduce del ejemplo de Jesús, es vivir del trabajo manual y además -en la consideración del aristócrata Carlos- un trabajo vil.

Por ello, en la ingenuidad de su sueño imitativo, el Hno. Carlos en Beni-Abbés se propone imitar a Jesús por el trabajo vil... algo que nunca logrará.

"Lo segundo a hacer es encontrar y hacer un trabajo que asegure el pan diario de Pablo y mío, con la ayuda de Dios; agricultura, huerta u oficio, probablemente agricultura, huerta y oficio (según el Reglamento y según el ejemplo de Jesús en Nazaret)". (CBA 103)

La pobreza y el uso de medios pobres tienen siempre en Carlos el mismo objetivo: la imitación de Jesús, y consecuentemente la caridad con los hermanos. Si la pobreza es aceptada e incluso buscada, lo es por ser semejante a Jesús, al servicio de la caridad de los hermanos. Así, en lo que podemos llamar su "diario apostólico", el cuaderno de Beni-Abbés, escribe en mayo de 1904:

"En estos roquedales a los que yo mismo te he conducido, a tu pesar, puedes imitar mis moradas de Belén y Jerusalén, puedes imitar completamente mi vida de Nazaret, puedes ejercer la caridad para con los habitantes del lugar y con los viajeros, puesto que los tienes ahí, la caridad para con tu compañero, aliviando sus fatigas, puedes tener el recogimiento suprimiendo las distraccio-

nes que origina el largo trabajo de construcción sobre una montaña; la pobreza suprimiendo los gastos de esta construcción difícil, la humildad teniendo como yo una morada pobre, humilde y escondida, en lugar de una que se vea desde lejos..." (CBA 111)

Cuando el Hno. Carlos reglamenta para sus hermanitos esta santa pobreza, lo hace por una parte con una cierta rigidez, pero por otra va comprendiendo también que la pobreza no consiste sólo en dar, sino también en recibir con amor y delicadeza el compartir de los pobres.

"Debemos vivir una vida muy pobre, todo en la Fraternidad debe ser conforme a la pobreza del Señor Jesús, los edificios, los muebles, los vestidos, la alimentación, la capilla, en fin, todo.

Nos está permitido recibir, en caso de necesidad urgente y excepcional, bien sea nuestra, bien del prójimo (pues en esto no hacemos ninguna diferencia entre los Hermanos y todos los humanos que están fuera de la Fraternidad: *Ama a tu prójimo como a ti mismo*).

Nos está prohibido recibir préstamos, a no ser de cosas muy pequeñas o de muy poco dinero, como los pobres... No recibimos estipendios de Misas. No aceptamos ninguna remuneración de los huéspedes, de quienes vengan a hacer un retiro, ni de los enfermos que reciben hospitalidad, alivio o remedio: damos estos socorros gratis, como los daba Jesús, como dados por Jesús, como dados a Jesús en sus miembros.

Nos está permitido recibir dones de poco valor, cuando se nos ofrecen espontáneamente, y son más bien signos de amistad que otra cosa, como un paquete de imágenes piadosas o un cesto de frutos...

Nos conducimos según el ejemplo de Ntro. Señor Jesús en Nazaret, prohibiéndonos tajantemente todo lo que diera como resultado el que no viviéramos del trabajo de nuestras manos como Él, y concediéndonos la amplitud suficiente para aceptar con libertad de espíritu, sencillez, dulzura, agradecimiento, los pequeños regalos amistosos, como Él los recibiera en Nazaret de sus vecinos..." (AOS 449-450)

Como se ve es una pobreza que manteniéndose en una línea de gran austeridad no llega sin embargo a eliminar los aspectos más humanos de la relación. La pobreza está también medida, discernida, mensurada desde la situación real de los vecinos, y a la vez por la libertad y los frutos del Espíritu que produce. ¡Una hermosa manera de vivir la pobreza desde el estilo nazaretano de Jesús!

Esta invitación a la pobreza apostólica, la propone el Hno. Carlos no sólo a los religiosos, que venían obligados a ella por los votos, sino también más adelante a los seculares y sacerdotes que formen parte de la "Unión", la obra de sus últimos años. También en este caso, las recomendaciones se hacen desde la elección de Jesús por una parte, y, por otra, la necesidad de dedicar las riquezas -los que las tengan y conserven- en favor de los pueblos más abandonados, los pueblos infieles.

El artículo IX del Directorio de la Unión, que es el dedicado a la Santa Pobreza, comienza así:

"Los hermanos y hermanas del Sagrado Corazón recordarán que para estar unidos al Sagrado Corazón de Jesús, hay que tener los mismos gustos que Él... ¿Qué ejemplo ha querido darnos, darnos a todos, incluso a los hijos del Rey, puesto que Él lo era, darnoslo a todos, no

sólo a los célibes, sino también a las personas casadas, puesto que en Nazaret Él vivía en familia, entre María y José, no sólo a los religiosos sino también a las personas que viven en el mundo, puesto que en Nazaret Él vivía en medio del mundo? Lo que Él ha querido, lo que Él ha escogido para Él, fue ser llamado "el hijo del Carpintero, el carpintero hijo de María", he ahí su lote, el lote de los bienamados... Ser tan pobre como el divino "carpintero hijo de María", no es un mandato, pero es un consejo urgente..." (DU 33)

En el artículo XXI, dedicado a "Caridad, Paz, Humildad, Coraje", escribe:

"Con nuestros recursos, por pequeños que sean, hagamos una parte para Jesús pobre, consultando a nuestro director sobre su cuantía. Pidamos al director permiso para hacer grande esta cuantía, puesto que la única partida de nuestros bienes que encontraremos en la otra vida es la que hayamos dado a Jesús en ésta, y de todas las herencias que dejemos a nuestros hijos, la mejor es con mucho el ejemplo y el hábito de una vida de caridad y beneficencia. Si somos pobres, no busquemos ganar mucho para poder hacer grandes limosnas; eso sería contrario al ejemplo de Jesús, tomemos en esto, como en todo, modelo en Él. Él era pobre en Nazaret y no podía dar más que muy pequeñas limosnas, como un pobre; pero lo que podía, lo daba con una caridad infinita; Él daba su corazón, su ternura, su compasión, sus buenas palabras, sus cuidados, sus servicios. Las casas de los hermanos y hermanas deben ser conocidas por los pobres y los desgraciados y debe saberse en la vecindad que son casas de caridad". (DU 56)

Y tras escribir este hermoso artículo, en el XXXVII, que corresponde a los deberes especiales de los hermanos y hermanas hacia los fieles de los lugares alejados, matiza los modos y las posibilidades de vivir esta santa pobreza, y escribe:

"Si Dios permite que algunos conserven las riquezas, en lugar de volverse materialmente pobres como lo hizo Jesús, es para que se sirvan de este depósito que se les ha confiado, como servidores fieles, según la voluntad del Maestro, para instruirse más, o educar mejor a sus hijos, o hacer a otros bienes espirituales y temporales, o dar recursos espirituales donde sean necesarios para el cumplimiento del bien espiritual. Tendrán que rendir cuenta del bien que hubieran debido hacer y que no hicieron. ¡Cuántas veces en el Santo Evangelio, Jesús nos lo ha dicho y repetido: *Amaos los unos a los otros... Haced vosotros lo que queréis que se os haga... Amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos...*" (DU 99)

Contemplamos que a lo largo de toda su vida, el Hno. Carlos ha mantenido claro que el vivir pobre como Jesús y el entregarse como pobre a los hermanos más pobres, forman parte de su modo de entender la evangelización y el apostolado. Si el modelo es Jesús, y Nazaret, no puede caber en la forma apostólica nada que sea lejano a su pobreza y pequeñez. Nada distinto a un "Carpintero, hijo de María", debe ser transparentado y significado por quienes desean seguirlo, como a su Esposo, Maestro y Modelo Único. El discernimiento de los modos apostólicos debe hacerse sobre esta imitación, actualizada por la "medida" de los pobres que rodean a la fraternidad-familia apostólica que conocen como hogar de caridad. Si los medios que utiliza esta fraternidad la hacen muy superior a los de las familias del entorno, ¿cómo éstas podrán reconocer en aquélla la casa del Carpintero, el techo del Buen Pastor? Porque en definitiva la gran limosna que una

comunidad poderosa pudiera hacer, no es comparable a la ternura, la compasión, las buenas palabras, cuidados y servicios que surgen del amor entrañable del que ama como a sí mismo...

Si los pobres no se sienten en la casa de la Fraternidad como en la suya propia, no podrán reconocer al Dios Carpintero que se hizo uno de ellos para salvarlos.

TERCERA PARTE

MEDITACIONES PARA LA SEMANA DE RETIRO

PRIMERA MEDITACIÓN

DIOS. EL ABSOLUTO, NOS AMÓ PRIMERO

1. Dios nos ha amado siempre con inmensa ternura desde que éramos niños (Oseas 11,1-4)
2. El Hno. Carlos también vivió esta experiencia y en un recorrido agradecido por su historia de salvación personal, la describe con estas palabras: “¡Ay, Dios mío! Tenemos todos que cantar tus misericordias, nosotros, creados para la gloria eterna y rescatados por la sangre de Jesús, por tu sangre, mi Señor Jesús, que estás a mi lado en este tabernáculo. Pero si todos debemos hacerlo, ¡cuánto más yo! Yo que he estado desde mi infancia rodeado de tantas gracias, hijo de una santa madre; habiendo aprendido de ella a conocerte, a amarte y a rezarte tan pronto como fui capaz de hablar”. (retiro de 1897; EsEs p.36)
3. San Juan, contemplando a Cristo, en cuyo pecho se había recostado, resume en una sola frase quien es Dios: “Dios es amor” (1Jn 4,8) y nos dirá en qué consiste ese amor: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo”. Y agregará más abajo: “Nosotros amemos porque Él nos amó primero”. Papa Francisco: “*Dios nos primerea*” (EG24). Israel canta en los salmos continuamente las misericordias del Señor (sal 89,1-2) y proclama en el culto del templo, cuando presenta las primicias de los productos de la tierra, la permanente fidelidad de Dios a lo largo de la historia (Deut 26,4-10).

4. Jesús también experimenta a lo largo de su vida, el amor de su Padre Dios. En su **bautismo**, esa relación de amor se hace más explícita. Según el evangelio de Lucas, después de ser bautizado, estando Jesús en oración, “se abrió el cielo y bajo sobre El el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma: y vino una voz del cielo: “Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco”.

5. Un momento privilegiado para tomar conciencia del amor del Padre y para acoger la fuerza del Espíritu en nosotros es la **oración**, tal como lo vivió Jesús en su bautismo. Es el momento en que miramos los hechos positivos o negativos de nuestra vida a la luz de la fe y se nos transforman en signos del amor sorprendente de Dios. Por eso S. Pablo se pregunta en su himno al amor de Dios: “¿Quién nos separara del amor de Cristo? ¿La tribulación? ¿la angustia? ¿la persecución? ¿el hambre? ¿la desnudez? ¿los peligros? ¿la espada?”. Pablo se responde desde su fe profunda: “Pero en todo esto salimos vencedores gracias a Aquel que nos amó” (Rom 8,35.37)

6. Esta es también la experiencia del Hno. Carlos, narrada por él mismo en el retiro de Nazaret de noviembre de 1887: “¡Diosmío, dignate darme ese sentimiento continuo de tu Presencia, de tu Presencia en mi y alrededor de mí! Y, al mismo tiempo, ese amor temeroso que se siente en presencia de quien se ama apasionadamente y que nos hace estar delante de la persona amada sin poder apartar de ella los ojos, con el deseo y la voluntad de hacer todo lo que le agrada, todo lo que es beneficioso para ella, y el temor de hacer, decir o pensar alguna cosa que le disguste o le haga daño. En ti, por ti y para ti. Amén”. (EsEs p.117).

7. Nuestro modo de **corresponder** al amor del Padre es nuestra obediencia filial: hacer siempre la voluntad de Dios, lo cual no es fácil. Jesús mismo, nos dice la carta a los Hebreos, “ofreció ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al

que podía salvarle de la muerte” (Hebr 5,7). Sin embargo, finalmente, El siempre pide que “no se haga mi voluntad sino la tuya” (Lc 22,41) Esta es la obediencia del Hijo que llega a su plenitud mediante el sufrimiento (Hebr 2,10), “convirtiéndose así en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen”, como dice más adelante la misma carta a los Hebreos (5.9).

8. La vida cristiana y la vida sacerdotal en particular, es un continuo dejar a Dios ser Dios en nuestras vidas. Dejarlo ser el centro de nuestra existencia como libre respuesta de amor al amor incondicional que Él nos tiene. Esa fue la experiencia profunda del Hno. Carlos después de su conversión y que nosotros, en nuestra espiritualidad llamamos **el ABSOLUTO DE DIOS**. Tantas veces colocamos algo distinto de Dios en el lugar central de nuestras vidas. Adoramos una criatura en vez de adorar y servir al Creador. Nos fabricamos y nos postramos ante ídolos, como lo hacía Israel, pensando que ellos nos darán la vida y la felicidad que buscamos. Pero nos equivocamos y las frustraciones y sufrimientos que cualquier experiencia idolátrica nos produce, nos hace volver los ojos hacia el Señor.
9. El considerar detenidamente todo lo que hemos recibido del Señor (el ser “memoriosos” nos diría el Papa Francisco – EG13-), nos estimula a ser agradecidos con El y re-centrarnos en El. En primer lugar darnos cuenta de los **dones y talentos naturales** que nos ha regalado, por el simple hecho de haber sido creados “a su imagen y semejanza”: nuestro cuerpo, nuestra sexualidad, nuestros sentimientos, nuestra personalidad, nuestra inteligencia, nuestra voluntad, etc
10. También podemos contemplar con el corazón agradecido los **dones sobrenaturales** que hemos recibido. ¿Quién no recuerda con gozo interior las veces en que ha sentido la

presencia del Señor en sí mismo; su iluminación en momentos en que nos sentíamos confundidos; su fuerza cuando nos sentíamos débiles; su protección cuando estábamos en peligro; un renovado entusiasmo apostólico cuando habíamos caído en la rutina; el perdón reconstituyente cuando habíamos pecado? Son los frutos del Espíritu que gratuitamente hemos recibido para gratuitamente entregarlos.

11. Y esta reflexión nos lleva a agradecer el gran regalo que inmerecidamente cada uno de nosotros ha recibido: nuestra vocación sacerdotal. Muchas veces, tal vez hemos mirado nuestro ministerio como fuente de tensiones y sufrimientos, incluso de descrédito. Démonos ahora el tiempo para contemplar los gozos de nuestro ministerio
12. San Pablo, el gran apóstol, no se ruboriza de expresar tanto su cariño por las personas y comunidades que iba formando, como el gozo profundo que su ministerio evangelizador le producía: Fil 1,3-11; 1Tes 3,9. Es la “alegría del evangelio” y de la transmisión del Evangelio, de la cual nos habla Francisco en su última carta.
13. En una palabra, lo que la gente espera de nosotros y lo que a nosotros nos produce más gozo interior es **ser Cristo para ellos**. No se conforman con menos. Esta es nuestra identidad más profunda. Eso nos ayuda a nosotros a no quedarnos a medio camino en nuestro seguimiento de Jesús, sino a seguir nuestra carrera, como dice San Pablo, hasta alcanzarlo y poder decir con él: “Vivo, pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20).

Para la oración personal:

Pedir la gracia de reconocer la presencia y el amor del Señor en mi vida

Para iniciar la oración hay dos puntos de partida posibles:

a. Leer y meditar alguno(s) de los textos citados en la meditación

b. Volver a mirar mi propia historia de salvación:

c. Quedándome en los momentos más importantes

d. Orando por las personas y acontecimientos que van surgiendo

e. Agradeciendo a Dios el amor que ido regalándome.

f. En oración preguntarme si he reconocido mis dones naturales y sobrenaturales: ¿cuáles son? ¿los agradezco? ¿los estoy desarrollando?

g. Reflexionar sobre los gozos del propio ministerio pastoral.

SEGUNDA MEDITACIÓN

“ÁMAME TAL COMO ERES” (PECADO Y PERDÓN)

Esquema

1. El pecado: experiencia universal, exceptuando a Jesús y María (cfr. 1Jn, 8-9)
2. Reconocer los propios pecados es una gracia de Dios que precede a la gracia de la conversión y del perdón que nos libera de las ataduras del pecado. Y es una gracia que hay que pedirla porque a veces nuestra conciencia está dormida o esta ciega. (Cfr. Nuevo Catecismo n.1865).
3. La tradición espiritual de la Iglesia y, particularmente, S. Ignacio están conscientes de esto y por eso él sugiere, al comenzar esta oración, pedir a Dios la gracia de tener “un conocimiento íntimo de lo que han sido mis pecados en mi vida” (EE 63) y de “sentir un grande e intenso dolor y lágrimas por mis pecados”(EE 55). Este dolor profundo se produce porque el pecado implica una tremenda ingratitud hacia Dios Padre y, también, por las consecuencias destructoras que el pecado tiene para uno como persona y

como pastor y, directa o indirectamente, para otros, ya que el pecado siempre tiene una dimensión social.

4. El pecado nos entristece, nos desanima, nos quita fuerza y entusiasmo apostólico. En el caso nuestro, muchas veces provoca escándalo y pérdida o disminución de la fe en muchos cristianos que son débiles. (Cfr. Carta del Papa Benedicto XVI a los católicos de Irlanda, a propósito de la pedofilia)
5. Considerando todo esto, nuestro dolor y nuestra vergüenza deben ser muy grandes para que desde el fondo del alma y con gran sinceridad podamos decir al Señor, como el publicano en el templo: “¡Oh Dios! ¡ten compasión de mí, que soy pecador” (Lc 18,14).
6. Es recomendable hacer este examen profundo del pecado en nuestra vida, **ante Cristo clavado en la Cruz**, porque esa imagen nos hace presente su amor “hasta el extremo” (Jn13,1), ése que hace exclamar a Pablo: “...*me amó y se entregó a sí mismo por mí*” (Gal 2,20). El Hno. Carlos tuvo experiencia de este amor. (ver la primera estrofa fe de la oración compuesta por él, “Ámame tal como eres”),
7. Cristo es siempre el Buen Pastor que nos llama, “Adán, ¿dónde estás?”, y que nos sale a buscar, dejando las otras 99 ovejas en el desierto. Y cuando nos encuentra se pone contento, nos toma con cariño, porque sabe que estamos muy heridos; nos coloca cuidadosamente sobre sus hombros y llegando a casa hace una fiesta, porque nos habíamos perdido y Él nos ha encontrado. ¡Cuántas veces hemos experimentado su misericordia y su perdón que nos reconstruye por dentro, que nos libera, que nos re-crea como personas y como sacerdotes! ¡Cuántas veces hemos sido también nosotros ministros de este perdón, instrumentos y testigos del amor reconstituyente del Padre!
8. Las experiencias pasadas de perdón deben acompañarnos siempre, especialmente en los momentos en que desesperamos de nosotros mismos por la reiteración de

nuestras caídas, y somos tentados a desconfiar de la ilimitada misericordia de Dios. Recuperar esta **confianza** es el tema de fondo de la oración “Ámame tal como eres”.

9. La más grave tentación en una situación de pecado es pensar que ya no tenemos perdón. Ese es el principio del fin porque entonces nos hundimos más y, lo peor, empequeñecemos la imagen de Dios pues desconocemos algo que es esencial en Él: la gratuidad y lo infinito de su amor, manifestado en la autoconciencia que Jesús tiene de su ministerio: “**He venido a buscar y salvar lo que estaba perdido**” (Lc 19,10). Dice el Papa Francisco: “*Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia*”(EG 3).
10. Todo el evangelio es, en definitiva, la revelación de la misericordia de Dios con los pecadores, contenida ya en el nombre de Jesús.
11. En definitiva, pues, para el “Dios que escribe derecho con líneas torcidas”, nuestra experiencia de pecado esta llamada a transformarse a través del proceso de arrepentimiento, conversión, y perdón, en una ocasión única de profundizar en el conocimiento y en la vivencia del amor misericordioso de Dios. De este modo nuestra existencia estará marcada radicalmente por la gratitud y podremos anunciar con fuerza y convicción ese amor que ya hemos gustado: es verdad que somos pecadores, pero **somos pecadores amados y perdonados**. O, como dice el Papa Francisco “*Soy un pecador en quien el Señor ha puesto sus ojos*”²⁰
12. Jesús irradiaba con tanta fuerza este amor misericordioso, que despertaba en los pecadores la esperanza de un cambio y el deseo de una liberación de sus pecados, tal como lo demuestra el relato de la pecadora perdonada (Lc.7, 36-49).

Para la oración personal:

²⁰Enrevista del P. Antonio Spadaro SJ al Papa Francisco.

- ✓ Hacer un buen examen de conciencia. Pueden ayudar: Ef 4,17-32; 5,1-20; Apoc 2 y 3 (las cartas a las Iglesias de Asia); Rom 12 (vida comunitaria).
- ✓ Contemplar la misericordia del Padre (Parábolas de Lc 15); o de Cristo (pecadora perdonada: Lc 7,36-50).
- ✓ Reflexionar y orar con el texto del Hno. Carlos “Ámame tal como eres”
- ✓ Rezar con gratitud el Salmo 51(50).

TERCERA MEDITACIÓN

LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS ENTRE LOS POBRES: EL ÚLTIMO LUGAR

Esquema

1. “Para ser libres nos liberto Cristo” (Gal 5,1). El perdón de Cristo nos libera de las ataduras más profundas, las del pecado y nos devuelve aquello que nos hace ser personas: la libertad. El Hno. Carlos vivió muy profundamente esta experiencia: *“Yo pedí lecciones de religión; él (P.Huvelin) me hizo arrodillar y confesarme y me envió a comulgar acto seguido. No puedo dejar de llorar pensando en ello... ¡Qué bueno eres, Dios mío; por haber roto todo alrededor de mí, por haber anulado lo que me habría impedido dedicarme a ti solo!”.*(EsEs p.40)
2. Para optar de nuevo por Jesús hay que volver al Evangelio, como nos dice el Hno. Carlos y contemplar la figura histórica de Jesús. Es muy fácil y muy peligroso seguir a un Cristo fabricado por mí, un Cristo domesticado que no me cuestiona y, por lo mismo, no me hace crecer.
3. Pedimos al Señor la gracia de conocerlo más íntima o profundamente no para satisfacer una curiosidad intelectual o por razones académicas, sino para amarlo más y transformar

ese amor en un seguimiento más cercano a Él. “*No podemos amar a Jesús sino le imitamos*”, decía el Hno. Carlos. Y agregaba en otro lugar “*Yo no puedo concebir el amor sin una necesidad imperiosa de conformidad, de parecido y, sobre todo, de participación en todas las penas, en todas las dificultades y durezas de la vida*” (EsEs p.64)

4. Lo que más desea el Hno. Carlos es seguir radicalmente a Jesús: “*Quien sigue a Jesús por el mismo camino que Él recorrió, imitándolo en todo, viéndolo de verdad como el camino, siguiéndolo como los apóstoles lo siguieron, configurándose y modelándose perfectamente según su alma, en la unión de su vida externa, yendo donde él quiso ir, compartiendo su pobreza, su abyección, todo lo que él quiso sufrir, siendo lo que él quiso ser, siguiéndolo al compartir todo en su vida interior y exterior. ¿Quiénes sino los santos, imitan a Jesús hasta este extremo?*”
5. De todos los misterios de la vida de Cristo, el que más impactó al Hno. Carlos fue el **Misterio de la Encarnación**, sobre todo después de visitar Tierra Santa: “*La encarnación tiene su raíz en la bondad de Dios. Pero una cosa aparece primeramente, tan maravillosa, brillante y asombrosa que brilla como un signo deslumbrador: es la humildad infinita que encierra tal misterio. Dios, el Ser, el Infinito, la Perfección, el Creador, el Omnipotente inmenso, soberano Señor de todo, haciéndose hombre, uniéndose a un alma y a un cuerpo humano y apareciendo en la tierra como un hombre, y el último de los hombres*” (EsEs p.49.)
6. La encarnación es la expresión máxima de ese amor de Dios que toma la iniciativa de acercarse a nosotros: “Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único” (Jn 3,16.) San Juan Pablo II en la TMA reflexiona a fondo sobre este misterio: “El cristianismo comienza con la Encarnación del Verbo. Aquí no es solamente el hombre quien busca a Dios, sino que es Dios quien viene en persona a hablar de sí al hombre y a mostrarle el camino por el cual es posible alcanzarlo”. (TMA n.6).

7. Esta motivación divina nos hace pensar a nosotros en tres cosas:
 1. ¿Es el anuncio de este amor de Dios, gratuito, delicado, oportuno, el núcleo central de mi acción evangelizadora o se me pierde en la multiplicidad de tareas que debo cumplir?
 2. ¿Siento que mi primer compromiso como evangelizador es reflejar para los demás este amor gratuito?
 3. ¿Es realmente el amor a las personas la motivación profunda de mi trabajo pastoral o se me han infiltrado otras motivaciones (vanidad, deseos de poder, búsqueda de ventajas materiales), etc.
8. Ahora bien, el camino elegido por Cristo para revelar este misterio de amor gratuito es el que mejor podría expresarlo: el despojo de su gloria y de su poder divino para hacerse uno de nosotros (Lc 2,1-20; Fil 2,6-11). Este descenso de Cristo es el que marca a fuego la espiritualidad del Hno. Carlos y le da la clave para reinterpretar todo el evangelio y para reinventar permanentemente tanto su estilo de vida como consagrado, como su manera de anunciar el evangelio.
9. Carlos de Foucauld tuvo la gracia de descubrir que la **Encarnación no es solo un momento puntual en la vida de Jesús sino la revelación del modo de actuar de Dios en el mundo** y, por lo mismo, que debe marcar todo el ser y el hacer del cristiano y de la Iglesia. *“Para mí, buscar siempre el último de los últimos puestos, para ser también pequeño como mi Maestro, para estar con él, marchar tras él, paso a paso, como fiel criado, fiel discípulo y –puesto que en su bondad infinita, incomprensible, se digna hablar así- como fiel hermano y fiel esposo”* (EsEs p.68). *“Yo no puedo viajar en primera cuando mi Señor ha viajado en tercera”*.
10. Contemplando este descenso del Hijo de Dios podemos nosotros preguntarnos: ¿He dado por amor, pasos de abajamiento, de despojo, para alcanzar a las personas más pobres, más alejadas, más excluidas?

11. La tradición teológica, pastoral y espiritual que se ha desarrollado en América Latina y el Caribe desde la Conferencia de Medellín (1968), ha hecho vida los sueños del Hno. Carlos y no es poca su influencia directa en ellos. Ha habido todo un “descenso” hacia el mundo de los pobres, un asumir su cultura, sus condiciones de vida y sus causas justas, a tal punto que hoy podemos afirmar que, al menos a nivel de los documentos oficiales, el pobre ocupa un lugar central como el gran sujeto y el gran destinatario de la evangelización de los países latinoamericanos y caribeños. Podríamos decir en este sentido que la “opción preferencial por los pobres” es la traducción latinoamericana del misterio de la encarnación, hasta el punto de afirmar que esta opción “es la medida privilegiada aunque no excluyente de nuestro seguimiento de Cristo” (Puebla 1145).
12. Esta opción fue cuestionada un tiempo, pero ahora ha sido asumida de nuevo y con mucha fuerza por la Conferencia de Aparecida: *“Nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio. Hoy queremos **ratificar y potenciar** la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las Conferencias anteriores²¹”* (n.396)
13. Si en Cristo Dios se ha hecho pobre, estamos invitados a ver el rostro de Cristo en los rostros de los pobres de nuestro continente. Es una identificación que Cristo mismo hace en Mt 25 y que Puebla precisó mencionando rostros concretos (n. 31 al 39). Aparecida agrega nuevos elementos en esta misma línea (n.393)
14. San Alberto Hurtado llegó a decir “el pobre es Cristo”. Por lo tanto, para un cristiano el servicio al pobre es la oportunidad de un encuentro con Cristo vivo, desde donde Él nos cuestiona, nos educa y nos evangeliza. Es un acto no sólo social sino religioso que debe incidir en nuestros

²¹ Medellín 14, 4-11; DP 1134-1165; SD 178-181.

comportamientos y decisiones, en nuestra propia conversión y estilo de vida. (Cfr. Aparecida n. 397)

15. En un texto muy hermoso que intenta mostrar el camino humilde de esta opción, lejos de todo sentido de superioridad o de una relación tipo “funcionarios” o asistentes sociales, el documento nos invita a la **amistad con los pobres**, como la de Jesús de Nazaret. Sólo así podremos conocerlos realmente, valorarlos y tener una pedagogía liberadora que los convierta en sujetos de su propio desarrollo y superación. (Cfr. Aparecida n. 398)
16. Aparecida no desconoce las causas estructurales de la pobreza tanto a nivel nacional como internacional. Por eso, la opción por los pobres incluye la lucha por la justicia y los derechos humanos que expresan la dignidad de toda persona. (Cfr. Aparecida n.399).
17. Imposible no reconocer en todos estos planteamientos de Aparecida, la mano del entonces Cardenal Bergoglio, quien recién elegido Papa abre su corazón ante los periodistas y exclama “*Cómo quisiera una Iglesia Pobre y para los Pobres*” y lo vuelve a decir en EG 198 (ver el Cap IV, “La dimensión social de la evangelización”, especialmente los números 186 a 201). Rescato un solo párrafo: “*La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquéllos que la sociedad descarta y desecha*” (EG n. 195).
18. Terminamos con estas palabras del Hno. Carlos: “*Mi Señor Jesús, ¡Cuán presto se hará pobre aquél que, amándote con todo su corazón, no pueda soportar ser más rico que su amado!* Y más adelante: “*Dios mío, yo no sé si es posible a ciertas almas verte pobre y permanecer voluntariamente ricas*”(EsEs p.64)
19. Podemos entonces preguntarnos:

- ¿Estoy dando pasos hacia una pobreza cada vez más radical y hacia una opción por los pobres más efectiva?
- ¿Me cuestiona en este sentido tanto el testimonio del Hno. Carlos como el del Papa Francisco?

CUARTA MEDITACIÓN

LA VISITACIÓN: LLEVAR A CRISTO A LOS DEMÁS EN SILENCIO, COMO MARÍA

Esquema

Lc 1, 39-45 et Lc 1, 46-56

“Intuition nazaréenne de la mission”

Le mystère de la Visitation a été largement médité par Charles de Foucauld et il en a fait un modèle pour l'évangélisation. Avec l'Incarnation, le mystère de la Visitation apparaît central dans la spiritualité foucauldienne. Ce n'est pas dans le Temple de Jérusalem ou sur la place publique que la scène se produit, mais bien dans une maison où se vit un drame. Elisabeth avancée en âge est enceinte depuis 6 mois et ne peut cacher sa grossesse à l'entourage au risque de la moquerie et des rumeurs malveillantes, Zacharie est devenu muet au cours de son service sacerdotal au Temple et ne peut donc remplir son office, étant disqualifié par son handicap. Marie elle-même, venant en hâte depuis Nazareth où elle vient de recevoir l'annonce de l'Ange qu'elle sera la mère du Sauveur, ne se dérobe pas à la mission de rejoindre sa cousine Elisabeth. On croirait qu'elle

va porter secours à son aînée, l'aider dans sa fin de grossesse et l'accouchement. Ce n'est pas le point de vue que choisit Charles de Foucauld dans sa méditation. Mais la rencontre mutuelle des pauvres, pauvres de Yahvéh (les anawin) qui dans leur détresse gardent le cœur ouvert pour tout attendre de Dieu. Une rencontre joyeuse et silencieuse dans la simplicité et le secret de la maison familiale.

« A peine incarné j'inspire à ma mère de me porter à la maison où va naître Jean, afin de le sanctifier avant sa naissance... Je me suis donné au monde pour son salut dans l'incarnation... »²².

Jésus est sauveur avant sa naissance, car, avant sa naissance, dans une manière invisible, et donc « cachée » il a sanctifié Jean Baptiste.

« Ce que va faire la sainte Vierge dans la Visitation, ce n'est pas une visite à sa cousine pour se consoler et s'édifier mutuellement par le récit des merveilles de Dieu en elles ; c'est encore moins une visite de charité matérielle pour aider sa cousine dans les derniers mois de sa grossesse et dans ses couches ; ...c'est bien plus que cela : elle part pour sanctifier saint Jean, pour lui annoncer la bonne nouvelle, pour l'évangéliser et le sanctifier, non par ses paroles, mais en portant en silence Jésus auprès de lui, au milieu de sa demeure... »²³.

A partir de cette intuition, Charles de Foucauld déduit toute de suite que dans le silence et en cachette lui aussi peut travailler à la sanctification de l'humanité :

« Avant même de naître je travaille à cette œuvre, la sanctification des hommes... et je pousse ma mère à y travailler avec moi... Ce n'est pas elle seule que je pousse à travailler, à sanctifier les autres, dès qu'elle me possède, c'est toutes les autres âmes à qui

²² CDF, *Crier l'Évangile*, 49.

²³ CDF, *Considerations*, 472.

je me donne... Un jour je dirai à mes apôtres : prêchez; et je leur donnerai leur mission et leur tracerai leurs règles... Ici je dis aux autres âmes, à toutes celles qui me possèdent et qui vivent cachées, qui me possèdent mais qui n'ont pas reçu mission pour prêcher, je leur dis, de sanctifier les âmes en me portant parmi elles en silence : aux âmes de silence, de vie cachée, vivant loin du monde dans la solitude, je donne ici leur mission et leur règle, et je leur dis : toutes, toutes, travaillez à la sanctification du monde, travaillez-y comme ma mère; sans parole, en silence, allez établir vos pieuses retraites au milieu de ceux qui m'ignorent : portez-moi parmi eux en y établissant un autel, un tabernacle, et portez-y l'Évangile non en le prêchant de bouche mais en le prêchant d'exemple, non en l'annonçant mais en le vivant : sanctifiez le monde, apportez-moi au monde, [...] comme Marie m'a porté à Jean »²⁴.

Lui aussi est alors appelé à prêcher l'Évangile par sa vie de Nazareth, «sans parole, en silence » en y apportant Jésus Christ, « *en y établissant un autel, un tabernacle, et portez-y l'Évangile non en le prêchant de bouche mais en le prêchant d'exemple, non en l'annonçant mais en le vivant* ». Il devine que cette vie de Nazareth, il peut la vivre non seulement en Terre Sainte, mais aussi parmi ceux qui l'ignorent et rayonner le salut du Christ par la présence eucharistique et l'exemple évangélique de la vie, parmi les « *peuples infidèles, à faire ce que Jésus fait faire ici à Marie ! Il se fait porter par elle au milieu de ceux qu'Il veut sanctifier, et la fait rester parmi eux, l'entourant, l'ayant en elle et menant dans cette famille une vie parfumée de toutes les vertus évangéliques. Les devoirs de ceux qui vivent de la vie cachée de Jésus à l'égard des peuples infidèles sont de même de porter Jésus au milieu d'eux, Jésus dans la Sainte Hostie, et de rester parmi eux avec ce divin Jésus, L'y adorant et y menant une vie embaumée de tous les parfums de l'Évangile...* »²⁵.

²⁴ CDF, *Crier l'Évangile*, 49-50.

²⁵ CDF, *La bonté*, 212-213.

Maintenant son idéal est « *d'imiter la sainte Vierge dans le mystère de la Visitation en portant comme elle, en silence, Jésus et la pratique des vertus évangéliques, non chez sainte Elisabeth, mais parmi les peuples infidèles, afin de sanctifier ces infortunés enfants de Dieu par la présence de la sainte Eucharistie et l'exemple des vertus chrétiennes* »²⁶.

Le mystère de la Visitation a permis au Frère Charles d'unifier la vie cachée et l'apostolat : il a compris qu'il est appelé à partager l'œuvre de la rédemption de la même manière que la Vierge dans le mystère de la Visitation. Il a la certitude de pouvoir vivre la vocation de Nazareth – qu'il dira toujours être la sienne – en dehors du village de Nazareth, même s'il ne sait pas très bien comment.

A Notre Dame des Neiges, dans le discernement fait pendant la retraite de l'ordination sacerdotale – le jour de la Fête-Dieu de 1901 – naît, presque subitement pour la première fois, l'idée d'aller vivre au Sahara : « *Que cette vie de Nazareth, qui me semblait être ma vocation, il fallait la mener non pas en terre sainte, tant aimée, mais parmi les âmes les plus malades, les brebis les plus délaissées. Ce divin banquet, dont je devenais le ministre, il fallait le présenter non aux parents, aux voisins riches, mais aux boiteux, aux aveugles, aux pauvres, c'est-à-dire, aux âmes manquant de prêtres. Dans ma jeunesse, j'avais parcouru l'Algérie et le Maroc. Au Maroc, grands comme la France, avec 10 millions d'habitants, pas un seul prêtre à l'intérieur: au Sahara, sept ou huit fois plus grand comme la France et bien plus peuplé qu'on ne le croyait autrefois, une douzaine de missionnaires! Aucun peuple ne me semblait plus abandonné que ceux-ci* »²⁷. En débarquant en Afrique, il a un grand et profond désir

²⁶ CDF, *Voyageur*, 109.

²⁷ CDF, *Caron*, 13-14.

missionnaire bien enraciné en lui : il veut consacrer toute sa vie à l'évangélisation pour se faire solidaire avec l'humanité, particulièrement les plus abandonnés, par une vie vécue pour Dieu seul au service des frères et des frères les plus abandonnés.

Si nous revenons à Marie, elle est reçue comme la première évangélisatrice. Elle porte Jésus en silence pour sanctifier Elisabeth et la maison de Zacharie. Elle ne tient pas de discours. Mais par sa démarche où elle s'implique totalement, y compris en se risquant sur des chemins non assurés, elle est propulsée vers un inconnu qu'elle n'a sûrement pas mesuré : le risque de porter le Christ à ceux qui ne le connaissent pas par une démarche volontaire et sans parole, seulement par un comportement de vie, témoignage de l'Absolu de Dieu. Emerge alors une louange (le Magnificat) qui exprime ce qu'elle vit alors, le renversement de toutes les perspectives strictement humaines, sous l'effet de l'irruption de Dieu dans la vie des hommes, en ramenant les événements du monde et des hommes comme un effet de sa grâce de miséricorde.

Marie est à la naissance de l'Eglise. Elle porte le Christ sauveur (S Jean Paul II parle d'elle comme le 1^{er} tabernacle) et est comme la proto-Eglise ; l'Eglise naît de ce mouvement de porter en silence le Christ. L'Eglise naît pour évangéliser et Charles de Foucauld ne craindra pas de mettre Marie comme modèle de l'Evangelisation.

QUINTA MEDITACIÓN

JESÚS EN NAZARET: UN ESTILO DE VIDA

Esquema

1. El segundo misterio de la vida de Cristo que marcó profundamente la espiritualidad del Hno. Carlos fue **Nazaret**. Es un modo de vida coherente con el misterio de la

encarnación entre los pobres: *“Jesús fue a Nazaret, el lugar de la vida oculta, de la vida corriente, de la vida de familia, de oración, trabajo, oscuridad, virtudes silenciosas, practicadas teniendo como testigos sólo a Dios, a sus amigos y vecinos. Nazaret es el lugar donde transcurre la vida de la mayoría de la gente. Tenemos que respetar infinitamente a los más pequeños de nuestros hermanos...y mezclarnos con ellos. Seamos uno de ellos en la medida en que Dios quiera...y tratémoslos fraternalmente, a fin de tener el honor y la alegría de ser aceptados como uno de ellos”.* (EsEs p.32).

2. No deja de ser sorprendente que siendo Nazaret la etapa más larga de la vida de Jesús, es aquélla de la cual menos datos trae el NT. Sin embargo, este hecho es de por sí significativo ya que nos muestra la seriedad de la encarnación entre los pobres. En efecto, la vida de la mayoría de las personas y con mayor razón la de los pobres es así: pasa desapercibida, no es noticia, no queda consignada en ninguna parte.
3. Sin embargo, es en esa cotidianidad donde hacemos las experiencias fundamentales de la vida, ésas que nos van a marcar para siempre. Cristo no quiere saltarse esta etapa y la vive en profundidad y largamente: 30 de los 33 años que aproximadamente duró su vida. Al punto que lo llamaban **Nazareno** (Mt 2,23). Un solo dato –que se repite dos veces– nos da el evangelio sobre este período: Nazaret es para Jesús un **tiempo y un lugar de maduración y crecimiento** en todos los aspectos: físico, intelectual, emocional, espiritual, vivido desde la calidez humana del hogar. (Cfr. Lc 2,40 y 2,51-52).
4. La **sabiduría** profunda de Jesús que percibimos en los evangelios fue adquirida en Nazaret:
 - en la vida de familia, con María y José.
 - en el trabajo manual,
 - en las relaciones de vecindad,

- en la práctica religiosa,
 - en las fiestas de su pueblo,
2. ¿Y cómo aprende Jesús? Él era un agudo observador de la naturaleza y de los comportamientos humanos. Las parábolas son la mejor prueba de ello (ver Mt. 13, 24 y ss).
 3. Jesús en Nazaret no vive dentro de una burbuja. Está muy metido en la vida de su pueblo, está consciente de las esperanzas mesiánicas que él tiene, sabe lo que sucede. Es en Nazaret y en sus viajes a Jerusalén para las grandes fiestas donde Él se deja impactar por el sufrimiento de su gente. Los ciegos, leprosos, paralíticos, posesos, los sordos, los mudos que aparecen en el evangelio, no surgen de repente en la vida de Jesús –como de la nada-. Estaban allí, en su entorno cotidiano desde que era niño.
 4. En la relación profunda con su Padre, fue creciendo en **gracia** –en amor y en obediencia-. Jesús no empieza a ser hijo en el momento de su bautismo. Este momento es posible porque en Nazaret aprendió a ser Hijo, en la oración y en la meditación asidua de las Sagradas Escrituras. Ahí va descubriendo la auténtica fe yahvista, hecha de justicia y misericordia (Lc 11,42), de amor preferencial por la viuda y por el huérfano; fe que conduce a la vida y a la libertad, que era –por lo demás- su experiencia personal. Esta comprensión y experiencia del fondo de la fe judía, contrastaba fuertemente con la práctica de la misma, vivida y enseñada por los escribas y fariseos, quienes habían transformado la religión en una carga intolerable para los pobres.
 5. Es, pues, leyendo la Sagrada Escritura –particularmente los profetas-, **desde ese hacerse Hermano de los pobres** en Nazaret, que en Jesús se despierta y desarrolla ese profundo sentido crítico respecto de la práctica religiosa, impuesta a su pueblo por los grupos religiosos dominantes, que percibimos en el Evangelio.

6. Los principales puntos en que Jesús percibía esta contradicción entre la auténtica fe yahvista y la práctica religiosadominante, son los siguientes:²⁸
- Hay una primera contradicción en cuanto al concepto del **poder religioso** que tenían las autoridades judías: ya no es para liberar sino para dominar: (cfr. Mt 23,3-4).
 - Han restringido el concepto de **prójimo**, pues afirman que hay sectores de personas con las cuales no se debe tener ningún contacto porque esto sólo, mancha. Los primeros excluidos son los pecadores: (Cfr. Mt 9,11). También los ignorantes que no conocen la ley(cfr. Jn 7,49) y los extranjeros: son los perros que no tienen derecho a la mesa de los hijos.
 - Está también todo el conflicto en torno a la **ley** que Jesús la subordina a la persona”(ver Mc 2,27).

Estas y otras contradicciones que siempre tienen como resultado más opresión y dolor para su pueblo, hace que Jesús llegue a la terrible conclusión de que los doctores, los fariseos y las autoridades judías han corrompido totalmente la imagen de Dios y que en definitiva están adorando al demonio y no al Dios vivo de la auténtica fe yahvista (Jn 8,41-44).

7. Una **crítica religiosa** tan profunda y completa no se improvisa: es fruto de una larga reflexión hecha al contacto con las víctimas de esta opresión religiosa, iluminada por la Sagrada Escritura y madurada en la oración. Nazaret es, pues, por así decir, el “laboratorio” donde se gesta la fe y la religión predicada por Jesús, la cual está a la vez en continuidad y discontinuidad con la fe y religión judías. Jesús va comprendiendo que lo que los pobres necesitan es, en primer lugar, sentir el amor del Padre y no un catálogo de leyes sobre ellos. Necesitan ser acogidos, sanados,

²⁸ ver Enrique Alvear, “Evangelización liberadora y conflicto”

orientados, perdonados, porque andaban como ovejas sin pastor. Él va sintiendo el llamado a hacer algo y a la hora de preguntarse el cómo, se va imponiendo en su conciencia el estilo del Siervo sufriente de Isaías.

8. Jesús es suficientemente inteligente como para darse cuenta que una misión realizada en los términos que Él la va percibiendo, necesariamente lo va hacer entrar en conflicto y le va a producir mucho sufrimiento. Conocía Él la suerte de los profetas (Lc 13,34). En Nazaret madura, pues, la conciencia mesiánica de Jesús, hasta el momento en que siente que “ha llegado su hora” y debe partir, dejando todas sus seguridades humanas para entrar en la seguridad que solo Dios nos ofrece, la de su amor fiel. La partida desde Nazaret es, pues, un nuevo gesto de encarnación, un nuevo gesto de pobreza, un nuevo gesto de obediencia y de confianza en el Padre, para iniciar su ministerio público.
9. Carlos de Foucauld captó en profundidad el misterio de Nazaret y trató de imitar a Jesús en ese estilo de vida. Por eso su primer paso al dejar la Trapa fue irse al pueblo mismo de Nazaret, para vivir allí los valores propios de esa etapa de la vida de Jesús, que lo marcó para siempre. Sin embargo, poco a poco el Hno. Carlos descubre que Nazaret, más que un lugar geográfico, es un estilo de vida para evangelizar desde abajo y desde adentro y no desde arriba y desde afuera, especialmente en aquellos lugares o ambientes alejados de la Iglesia. *“La vida de Nazaret se puede vivir en cualquier parte; vívela allí donde puedas ser de más ayuda para tu prójimo”.* (EsEs p.72)
10. Así cuenta él su experiencia personal en una carta dirigida a un sacerdote: *“Soy un viejo pecador que al día siguiente de su conversión –hace de esto cerca de veinte años- fui atraído poderosamente por Jesús para llevar su vida de Nazaret. Desde entonces me esfuerzo por imitarle –bien miserablemente por cierto-. Pasé varios años en aquel querido y bendito Nazaret como criado y sacristán del convento de las clarisas. No salí de aquél bendito lugar más*

que para recibir, hace cinco años, las órdenes sagradas. Sacerdote libre de la diócesis de Viviers, mis últimos retiros del diaconado y sacerdocio me mostraron que esta vida de Nazaret, mi vocación, era preciso vivirla no en la amada Tierra Santa, sino entre las almas enfermas, entre las ovejas más abandonadas. Este banquete divino, del cual yo soy ministro, es necesario presentarlo no a los hermanos y parientes, a los vecinos ricos, sino a los cojos, a los ciegos, a las almas más abandonadas y faltas de sacerdotes...He solicitado y obtenido permiso para establecerme en el Sahara argelino”.(EsEs p.80).

11. En definitiva, lo central de la experiencia de Nazaret es aprender a **hacerse Hermano de todos** y para el Hno Carlos este aprendizaje es la clave de la vida cristiana y sacerdotal: *“Hemos de ver en todos los hombres a **hijos queridos de Dios...**por eso hemos de portarnos con ellos de la manera amorosa en que se comporta un buen hermano, que no cambia aunque su hermano le haga mal o se comporte indignamente.(EsEs p.94). “Quiero que todos los habitantes –cristianos, musulmanes, judíos y no creyentes- se acostumbren a verme como su hermano, **el hermano universal**. Ya llaman a esta casa “la fraternidad” (khaoua en árabe), lo cual me complace sobremanera, y saben que los pobres tienen aquí un hermano; mejor dicho: no sólo los pobres, sino todos los hombres”.(EsEs p.96).*

Para la oración personal:

Contemplar a Jesús en Nazaret, imaginarlo en su vida cotidiana, aprender de Él.

A la luz del misterio de Nazaret y de la experiencia del Hno. Carlos, reflexionar sobre la vigencia que tienen en mi vida y ministerio los valores permanentes que ese misterio encierra: oración continua, simplicidad, cercanía a los pobres, aprender de la vida de la gente, igualdad en el trato con los demás, calor de

hogar, acogida, trabajo, y en cuál de ellos siento un llamado de Dios a crecer.

Revisar el ejercicio del ministerio sacerdotal a la luz de las críticas que hace Jesús a las prácticas religiosas de su tiempo.

SEXTA MEDITACIÓN

JESÚS SALVADOR: EL MISTERIO PASCUAL

Esquema

La dimensión soteriológica es esencial a la fe cristiana. La originalidad del cristianismo ante otras visiones del mundo reside en que el ser humano, creado por el Señor de la Vida, no es un ser para la muerte. Por designio del Padre “*Nuestro Señor debe ser el salvador de los hombres*” de tal suerte que el nombre “*expresa mediante una verdad, una exactitud y una perfección divinas lo que es y lo que hace en la tierra. Jesús se encarna para salvar; piensa, habla y actúa para salvar*” (Seul avec Dieu, 80,83). El Hijo se encarna para la salvación de la humanidad, “*muriendo por nosotros en el Calvario*”.

Salvados por la Encarnación del Verbo.

La convicción de Carlos de Foucauld es que “*seremos más miembros de Jesús cuanto más seamos salvadores de los demás (...) y cuanto más útil sea para la salvación de todos los hombres cada uno de nuestros actos, pensamientos, palabras y acciones*” (L`esprit de Jésus, 147-148).

El Hermano Carlos relativiza ante la salvación posibilidad o no de salvación hasta lo más sagrado: “*una sola alma vale más que la Tierra Santa y que todas las criaturas irracionales juntas*”. De esta convicción por la salvación de las almas surge espontáneamente un estilo pastoral realmente innovador: “*hay que ir allí donde las almas estén más*

necesitadas”, “*allí donde Jesús iría*”, “*al encuentro de los más abandonados para mostrarles el amor de Dios*” (Cf. *Seul avec Dieu*, 80,83).

La imitación de Jesús a la que invita Carlos de Foucauld, expresada también en los Estatutos que redacta para los Hermanitos del Sagrado Corazón, es la imitación sin cesar de Nuestro Señor Jesús que se muestra “*como celo por las almas*” siendo “*sus imágenes fieles*” yendo a salvar lo que está perdido (cf. Mt 18, 12-14: parábola de la oveja perdida). El Hno. Carlos hace suya la máxima del P. Huvelin: “*Puede cometerse exceso en todo, excepto en el amor*” (*Considérations sur les fêtes de l’année*, 177). La consecuencia es que siempre hemos de actuar como lo haría Jesús.

Cuando el hermano Carlos nos pide que veamos en todo ser humano un alma por salvar, no pide que emprendamos acciones indiscretas. Él mismo se pregunta: “*¿Predicar a los tuaregs? No creo que Jesús lo quiera de mí ni de ningún otro. Un alma por salvar*”. Y, prosigue en su reflexión: “*¿no será la nuestra la primera?*”. Es evidente que supone un cambio de perspectiva que modifica nuestras acciones pastorales.

Medios para salvar con Cristo

Los medios que indica Carlos de Foucauld para dar respuesta a los desafíos del anuncio de la Buena Nueva son: Pedir con fe y confianza al Dios de lo imposible; imitar al Señor Jesús siguiendo el itinerario de amar-imitar-consolar; amar a Cristo, imitarlo, ser salvador con Él. De tal manera que “cuanto más me convierto y me santifico, más unido estoy a Cristo como salvador del mundo” y, en consecuencia, el apostolado dará frutos (CF. “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere...)

En nuestra oración “*ponemos, por tanto, ante los ojos de Dios a quienes ya están en su corazón*”. El gran medio para

que Jesús sea salvador en nosotros es el espíritu de sacrificio. Nuestra vida diaria compone la trama de nuestra ofrenda como bautizados y presbíteros *“en el corazón de las masas”* (radicalidad en el seguimiento, fidelidad, disponibilidad,...). Hacemos nuestra la oración del Hno. Carlos: “Dios mío, haz que todos los seres humanos vayan al cielo”.

La experiencia de salvación en el Hermano Carlos

Esta convicción aparece con claridad en múltiples ocasiones tanto en sus meditaciones (1 de enero y el 21 de junio de 1916) como en sus “diarios”. La primera frase del “diario” expresa inmediatamente su contenido esencial: *“Jesús quiso que su nombre, que quería decir Salvador, significara la obra de su vida, la salvación de las almas”*.

Y al día siguiente, el 2 de enero, escribe: *“En todos y en cada ser humano hay que ver un alma que tiene que salvarse”*. El día 4: *“A un tiempo que recibió el nombre de Cristo, Salvador, Nuestro Señor derramó su sangre para enseñarnos que es a través de los sufrimientos ofrecidos a Dios como podemos salvar las almas”*. El día 12: *“Nuestro Señor en el pesebre nos enseña a ir hacia las almas, incluso cuando nos rechazan o nos desprecian y permanecer entre ellas con paciencia y perseverancia”*. El 18 de enero: *“Jesús es nuestro hermano mayor, tenemos que vivir, hablar, actuar, como hermanitos de Cristo”*. El día 17: *“Nuestro Señor nació en un pesebre para nuestra salvación y nos enseñó a hacer de la salvación de las almas el fin de nuestras vidas”*. El 13 de febrero: *“En cualquier estado y condición, en todo lugar, en todo momento, Jesús era Salvador, ofreciéndose por la salvación de nuestras almas, trabajando y sufriendo; hagamos nosotros lo mismo”*.

Seguimos encontrando estos mismos pensamientos al final de su “diario”. El Dios Absoluto es el Salvador. Jesús-Salvador ocupa el centro de su vida. Releyendo su vida y

escritos encontramos este hilo conductor a través de los años postreros a su conversión. En 1910, por citar un ejemplo, encontramos este particular convencimiento en una carta que dirige a su amigo Luis de Massignon: *“Sé valiente, querido hermano en Cristo. Piensa a menudo en la salvación de las almas, prepárate para dedicarte a su salvación, vive para su salvación [...] Trabajar para la salvación de las almas es la vida de cualquiera que comprende a Cristo, puesto que esa fue la vida de Jesús -un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros-, y amar a una persona es trabajar para su salvación”*. Esta idea la vuelve a repetir en otra carta escrita al mismo destinatario: *“Trabajar por la salvación de los demás es la vida de todo cristiano. Todas las vidas de los cristianos deberían ser, básicamente, iguales a las de su Esposo Jesús. Jesús vino a salvar; el gran negocio de nuestras vidas también es salvar almas, trabajar por su salvación, servir y dar nuestra vida por salvarlas”*²⁹.

En el Directorio que compuso el hermano Carlos para los hermanos y hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, en el artículo último que lleva por título *“Al final del exilio”*, indica lo que los hermanos y hermanas deberían haber cumplido al final de sus vidas como proyección de su ideario personal y de vida cristiana: *“Habrán consagrado sus vidas al desarrollo del Reino de su Esposo, se habrán esforzado por imitar su vida, por adorarle en la Sagrada Eucaristía, para convertir esas almas que Él redimió a un gran precio, se habrán dedicado a la salvación de los infieles, de los que se han perdido del Pastor Divino”*. En otro lugar del Directorio, dice: *“A imitación del Corazón de Jesús, los hermanos y hermanas deben de ser caritativos, pacíficos, humildes y valientes -tenéis un solo Padre que está en los cielos; Dios creó al hombre a su imagen y semejanza; todo lo que hagáis a uno de estos*

²⁹ 31 de julio 1909.

pequeñuelos, me lo hacéis a mí-”. Estas tres frases son suficientes para demostrar a los hermanitos y hermanitas la obligación de caridad inmensa y universal hacia los hombres, todos hijos de Dios, imágenes de Dios y hermanos de Jesús donde les exhorta a llevar a todos los hombres en su corazón como Jesús, que murió por todos los hombres sin excepción. En todo ser humano tienen que ver a Jesús. Delante de toda alma tienen que estar conscientes siempre de su responsabilidad en orden a llevarles a la salvación. En todo hombre, bueno o malo, lo que tienen que ver es un alma para salvar así que han de hacerse todo para todos, para poder salvarlos a todos; tienen que ser amigos universales, para ser salvadores universales”³⁰.

En las Constituciones que había preparado para los hermanitos, dos años antes, escribía: *“Tienen que ver en todo humano un alma para salvar y entregarse a la salvación de las almas, como su Amado, para que la palabra Salvador sea el resumen de sus vidas, como expresa la Suya. Deben de ser salvadores a través de la presencia del Santísimo Sacramento y la oblación del santo sacrificio y por la imitación de las virtudes de Cristo. Por la penitencia y la oración. Por la caridad, la caridad debe irradiar de las fraternidades como irradia del Corazón de Jesús”*. En sus meditaciones de Nazaret, en 1898, repite constantemente: *“Sólo Jesús, sin preocuparse de ninguna otra cosa, sólo Jesús. Tomemos a Jesús sólo y completamente como ejemplo”*. Subrayando el sólo aquí encontramos ya algo parecido a las dos frases que luego escribiría en el día de su ordenación. “Salvar” y “encender sin cesar la luz del fuego del amor”. Cuando, entonces, miraba a Jesús veía en Él al Salvador e incluso antes de su Nacimiento: meditando en el misterio de la Visitación, busca el motivo de ir María con tanta prisa a visitar a su prima Isabel y escribe que era *“la caridad de Cristo quien le metía*

³⁰ art. 21

prisa”.

Carlos de Foucauld concluye sus reflexiones con el convencimiento de que “*seremos más miembros de Jesús cuanto más seamos salvadores de los demás [...] y cuanto más útil sea para la salvación de todos los hombres cada uno de nuestros actos, pensamientos, palabras y acciones*”³¹.

Salvadores con Cristo

1. El Hermano Carlos vive esta certeza del plan salvífico del Padre en Cristo Salvador que lleva a relativizar cualquier otra acción pastoral llegando a decir que “*una sola alma vale más que la Tierra Santa y que todas las criaturas irracionales juntas*”. Su preocupación por la salvación de las almas se plasmará en un estilo pastoral realmente innovador “*hay que ir allí donde las almas estén más necesitadas*”, “*allí donde Jesús iría*”, al encuentro de los más abandonados para mostrarles el amor de Dios³². Nuestras programaciones pastorales con harta frecuencia no empiezan por la búsqueda de la “*oveja perdida*” ni por la espera del hijo insensato que despreció el amor y la casa paterna. Muchas son las implicaciones personales, institucionales y pastorales a las que nos llevaría este anonadamiento personal e institucional sólo superado por el misterio de la Encarnación³³ y el deseo de colaborar con Cristo en la salvación de la humanidad entera saliendo a la intemperie de las periferias existenciales³⁴.

³¹ CHARLES DE FOUCAULD, *L'esprit de Jésus* (Bruyères-le-Châtel 2005)147-148. Tomo VIII de la edición completa de *Méditations sur les Saints Évangiles* (1896-1915).

³² Cf. CHARLES DE FOUCAULD, *Seul avec Dieu ...* o.c., 80,83

³³ Cf. Flp 2,5-11

³⁴ Cf. PAPA FRANCISCO, *Exhortación apostólica “Evangelii gaudium”*: AAS 12 (2013) 1019-1137.

2. ¿Me siento gozosamente salvado por Jesucristo?
3. ¿Mi acción pastoral lleva a los demás la experiencia de ser amados y salvados por Dios?
4. ¿Cómo y en qué se concreta el anuncio de la salvación en el lugar donde estoy?
5. ¿Dejo espacio al Espíritu Santo para que mueva los corazones? ¿Soy el protagonista o dejo hacer a Dios y a los demás?

¿Cómo compaigino en mi vida el pluralismo y la necesidad de presentar sin complejos a Jesucristo?

SÉPTIMA MEDITACIÓN EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU (EG. CAP. V)

Esquema

“Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo (...). Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios” (EG n. 259).

En este capítulo el Papa Francisco nos ofrece un elenco de **“motivaciones para un renovado impulso misionero”**. Nos hará bien examinarlas para confrontarlas con nuestra propia vida personal y ministerial y potenciar nuestra capacidad evangelizadora. Meditamos lentamente del n. 262 al 272, leemos algunos de los textos bíblicos citados y rezamos a partir de algunas de las preguntas formuladas más abajo.

1. **El encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva (EG 264)**

Nos podemos preguntar:

- *¿qué textos del Evangelio me han marcado tanto en lo personal como en lo pastoral?*
- *¿qué escenas del Evangelio vuelven a menudo a mi mente, a mi corazón e inspiran mi relación con el Padre y mi trabajo pastoral?*

2. La convicción de que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas (EG 266)

Nos podemos preguntar:

- *¿Es el Evangelio, personalmente para mí, la respuesta a mis necesidades más hondas o busco las respuestas en otros lugares?*
- *Recordar alguna experiencia pastoral en que el Evangelio ha sido la respuesta a necesidades concretas de las personas. Agradecer.*

3. Buscar la gloria del Padre (EG 267)

Nos podemos preguntar con sinceridad delante de Dios si lo que buscamos con nuestro trabajo pastoral es la gloria del Padre o nuestra propia gloria.

4. El gusto espiritual de ser pueblo (EG 267-270-272).

Nos podemos preguntar:

- *¿Cuáles son las experiencias de mayor acercamiento que he tenido con la gente que me ha tocado pastorear? ¿Qué ha significado para mi vida espiritual esa presencia cercana? Agradecer.*
- *Dice el Papa: “Uno no vive mejor si escapa a los demás, si se esconde, si se niega a compartir, si se resiste a dar, si se encierra en la comodidad. Eso no es más que un **lento suicidio**” (EG 272). ¿Hemos caído en esta tentación? ¿cuáles han sido las*

consecuencias? ¿Cómo puedo superar este “lento suicidio”.

5. La dignidad de toda persona (EG 274)

Nos podemos preguntar si nuestra entrega es universal o si discriminamos a las personas por cualquier motivo que sea.

OCTAVA MEDITACIÓN

AGRADECIMIENTO Y OFRENDA

Esquema

1. La última meditación de los EE de San Ignacio se llama “Contemplación para alcanzar amor”. La petición que él sugiere hacer resume, en cierto modo, su contenido: *“Pediré un conocimiento íntimo de tanto bien que he recibido, para que yo agradeciéndolo todo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad”* (EE n.233).
2. El agradecimiento crea una actitud positiva ante la vida y ayuda a encontrar a Dios en todas las cosas. Las personas agradecidas son agradables y hacen la vida –la suya y la de los demás- más feliz y más rica.
3. Tanto el AT como el NT contienen muchos cánticos de alabanza y bendición al Señor porque ha obrado maravillas en medio de su pueblo. Desde el cántico de Moisés después de atravesar el Mar Rojo (Ex 15, 1 y ss), hasta los cánticos del Apocalipsis, pasando por muchos salmos y por el Magnificat de la Virgen María.³⁵
4. Jesús fue una persona agradecida por cosas grandes y pequeñas: el vaso de agua de la samaritana, la amistad de Marta, María y Lázaro, la revelación de las cosas importantes a los pequeños (Lc.10, 21), etc.

³⁵ La lista completa está en el Índice de Cánticos que trae la Liturgia de las Horas.

5. San Pablo, en sus Cartas, después de saludar a la Comunidad destinataria, expresa su agradecimiento por ellos (*cfr. Rom. 1,8*), y recomienda ser agradecidos (*cfr. 1 Tes 5, 16-18; 2Cor 4,15; Ef 5,20; Fil 4, 4-7*).
6. El documento de Aparecida tiene como una de sus notas distintivas el estar atravesado por la acción de gracias, fruto del reconocimiento de la presencia y de la acción de Dios en nuestra historia y en nuestras culturas. Este reconocimiento creyente despierta en nosotros la gratitud, la confianza, la esperanza y la alegría. (*cfr. Aparecida n. 348*)
7. Esta convicción de fe marca lo que podríamos llamar la “**espiritualidad eucarística**” de todo el documento. (Ver las distintas expresiones de **agradecimiento, bendición y alabanza a Dios**.³⁶).
8. En la tradición cristiana el agradecimiento ocupa un lugar central. Pensemos sólo en la Eucaristía: la gran acción de gracias al Padre por el don de su Hijo, por la entrega total que Él realiza, por la esperanza de salvación que esta entrega despierta en nosotros, por la vida nueva que nos comunica al compartir este Pan bajado del cielo, por el llamado que nos hace a participar de su misión liberadora y la fuerza que nos da para llevarla a cabo. Ante tanto amor sólo cabe la alabanza, la bendición, la fiesta, que es el contexto en el cual siempre deberíamos celebrar la Eucaristía.
9. El agradecimiento es una “dependencia aceptada” a la que decimos “sí”. Su opuesto es el orgullo. Dar gracias exige cierta madurez. El niño no lo hace espontáneamente. Al adolescente le cuesta. Y hay adultos que se centran exclusivamente en sus propios derechos y no saben agradecer. El adulto maduro acepta sus limitaciones y dependencia, reconoce que debe mucho a los demás (“*¿Qué tienes que no hayas recibido?*” *1Cor 4,7*).

³⁶ Ver por ejemplo, n. 24 al 32; 104 al 128, etc.

10. La propuesta de vida, “en todo amar y servir” del final de los E.E. brota entonces del agradecimiento. Es la conciencia de las muchas bendiciones recibidas la que mejor puede llevarnos a un servicio alegre y desinteresado. El “Tomad Señor y recibid” que se encuentra en esta misma meditación es todo lo contrario del voluntarismo forzado. Brota de un corazón agradecido. Todo lo entrego porque todo lo he recibido.
11. En este mundo hay muchas cosas por las que no podemos ni debemos estar agradecidos: el sufrimiento injusto, las desigualdades irritantes, la violencia, la corrupción, etc. Sin embargo, para la tarea interminable de hacer un mundo más justo y humano, las personas agradecidas están mejor preparadas que las amargadas o fanáticas, porque son alegres, valientes y perseverantes. Saben en quien han puesto su confianza. El no falla. Es roca firme. (Salmo 89, 2-3; Salmo 36 y salmo 143).

PISTAS PARA LA ORACION PERSONAL

- ✓ Recoger el retiro agradeciendo todo lo recibido
- ✓ Rezar el Magnificat
- ✓ Ofrecerme al Señor con la oración “Tomad Señor y reci

PAUTA DE EVALUACIÓN

- 1. Preparación del mes**
- 2. Organización.**
 - Servicios
 - Estructura de semanas
 - Estructura del día

3. Contenidos

- Historias de fe
- Temas
- Retiro
- Días de desierto

4. Celebraciones

- Adoración – laudes
- Eucaristías

5. Trabajo manual

6. Infraestructura : piezas – baños – espacios de reunión – cocina – capilla.

7. Contacto local – eucaristías – contacto con familias

8. Comidas

9. Clima en general (fraternidad – conocimiento personal – disponibilidad, etc.)

10. Cualquier otra observación

